



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

**ÁREA SOCIEDAD, ESTADO Y RELIGIÓN
EN AMÉRICA LATINA**

Tesis

Escuela de Sociología

El tarot en la Ciudad de Buenos Aires
La búsqueda de sentido a través
de las prácticas mágicas

Daniela Verónica La Pietra*

Buenos Aires, 2000

* **LA PIETRA, Daniela Verónica.** Lic. en Sociología, Universidad del Salvador (USAL). Inscripta (2002) en el Profesorado de Ciencias Jurídicas y Sociales, USAL. Docente Auxiliar, cátedra "Sociología de la Religión", Facultad de Ciencias Sociales, USAL. Investigadora Adjunta, Área Sociedad, Estado y Religión en América Latina, IDICSO, USAL. Coordinadora del Seminario Fenomenología y Sociología de la Religión, Profesorado de Ética Teológica y Pedagogía Social, Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias". Auxiliar de Investigación, Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones.

TABLA DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN	1
Consideraciones generales. Planteo del problema de investigación	1
Las nuevas prácticas religiosas	2
II. MARCO TEÓRICO	5
El desencantamiento del mundo	5
Pluralismo e individuación	7
Religión y magia: caracterización	9
El hechicero y el sacerdote	11
Interpretaciones del avance de la religiosidad y lo mágico.....	12
Sustitutos y complementos funcionales de la religión.....	13
¿Qué es el tarot?	13
III - HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION	17
Hipótesis	17
Objetivos de la investigación	18
IV - ESTRATEGIA METODOLÓGICA	19
Metodología	19
V - EL TRABAJO DE CAMPO	22
Análisis de escenarios	22
Plaza Francia	22
Parque Centenario	25
Análisis de entrevistas a clientes	26
Análisis	27
Datos de base.....	27
Sentido que le atribuye	28
Definición subjetiva del tarot.....	28
Creencia en el tarot	28
Creencia en la religión	30
existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)	30
Razones por las que le interesa.....	32
Motivaciones.....	32
Datos personales	34
Temas sobre los que consulta	34
Aplicación a la vida cotidiana de la información obtenida en la consulta	34
Conclusiones	35
Creyentes.....	35
Introspectivos	36

Curiosos	36
Escépticos.....	37
Análisis de entrevistas a expertos en tarot	37
Análisis.....	38
Datos de base.....	38
Sentido que le atribuye:	39
<i>Definición subjetiva del tarot.....</i>	39
<i>Apreciación personal respecto del fenómeno de clarividencia</i>	40
<i>Apreciación personal de la consulta</i>	41
<i>Creencia en alguna religión</i>	43
<i>Existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)</i>	43
Razones por las que le interesa.....	44
<i>Motivación para el inicio y modo de aprendizaje de la práctica tarotista</i>	44
Práctica profesional.....	45
<i>Años transcurridos desde el inicio y desde la instalación del puesto de consulta</i>	45
<i>Realización de otro tipo de práctica mágica</i>	45
<i>Realización de otro tipo de actividad.....</i>	45
Conclusiones	46
VI - CONCLUSIONES GENERALES	49
VII – BIBLIOGRAFÍA.....	54

I. INTRODUCCIÓN

Consideraciones generales. Planteo del problema de investigación

En los tiempos modernos se señalan situaciones en las que se considera que la religión institucional, como sistema de creencias, se encuentra en un período de crisis. Se trata de la inadecuación de la oferta de sentido, del tipo totalizador, que brindan estos sistemas institucionales, y la demanda que los adherentes reclaman.

Esta situación se encuadra en lo que se ha llamado secularización y se lo reconoce como un proceso que se produce en Occidente y “... donde se acentúa la separación de la esfera económica y política de la esfera religiosa, con la subsiguiente pérdida de peso social de esta última respecto de la primera.”¹ El modernismo consideraba que a través del avance de la ciencia y la técnica se solucionarían los problemas básicos del hombre y de la sociedad. De este modo la religión desaparecería, considerada por el modernismo como una necesidad antropológica primitiva. Sin embargo, este modelo de modernización no ha contribuido a la superación de tales problemáticas.

Por otro lado, y en contra de los pronósticos, hoy existe un boom de lo sagrado, donde proliferan por doquier nuevas expresiones religiosas: pentecostalismo, neopentecostalismo, religiones de origen oriental, esoterismo, tarot, cartas natales, percepciones del aura, etc. Estas expresiones, entre muchas otras, expresan hoy una búsqueda de sentido como respuesta a la crisis de las creencias religiosas institucionales, resultado, asimismo, del proceso de secularización.

Católicos que se sienten ortodoxos, por ejemplo, comienzan a consumir bienes de salvación dentro de la amplia y heterodoxa oferta religiosa actual: se produce entonces una práctica religiosa sincrética que no pone en cuestión la ortodoxia de sus fieles. Es común encontrar personas de un catolicismo tradicional que, sin embargo, asisten a mesas de brujería, y/o son asiduos esotéricos, se leen la carta natal por computadora, etc. La mayor parte de la gente parece identificarse con una institución religiosa; pero, paralelamente sigue un camino muy personal experimentando nuevas formas de devoción. Se abre paso entonces, a formas de consumo estilo “super-mercado”, especie de autoservicios simbólicos donde cada cual encuentra la devoción o la práctica que requieren sus pequeñas necesidades inmediatas.

Según Mallimaci en la vida cotidiana, hombre y mujeres:

“...arman y rearmen sus identidades a partir de apropiarse y consumir sagrado y trascendente provenientes de diversas experiencias y símbolos. Estamos en

¹ ELETA, P.: “Lo mágico y lo religioso en el análisis sociológico: nuevas reflexiones sobre un viejo tema”, en “EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA RELIGION A FINES DEL SIGLO XX”, por FRIGERIO, A. y CAROZZI, M.J., (compiladores), C.E.A.L., Bs.As., 1994, p.141-142.

presencia de un cuentapropismo religioso donde el actor religioso deja de ser pasivo para convertirse en elector de sus propias creencias.”²

En Argentina se está viviendo un profundo cambio en el campo religioso. El monopolio que la iglesia católica ha desarrollado desde la década del 30' se ha quebrado. La identidad argentina ya no es sinónimo de identidad católica. Esto no significa que su presencia haya menguado. El campo católico sigue siendo ampliamente mayoritario lo que se evidencia en el mantenimiento de su amplia estructura así como en su presencia cultural, comunicacional, educativa, política, económica, social y simbólica a lo largo de todo el país.

Las nuevas prácticas religiosas

En Argentina, a partir de la década del ochenta, emergen los llamados “nuevos movimientos religiosos”. Se trata de un fenómeno multifacético y novedoso: el pluralismo religioso que supone una modificación importante en el ethos de la religiosidad nacional. Consiste en la instalación definitiva de los evangélicos (en sus distintas vertientes) y en la mayor visibilidad que adquieren los cultos afrobrasileños, los mormones, los testigos de Jehová, el espiritismo, los curanderos y manosantas, y la New Age (Nueva Era). En esta última encontramos la práctica de fenómenos mágicos como la astrología, el tarot, la piramidología, las runas, la grafología, la angeología, videncia, entre muchas otras, que han tenido un sostenido crecimiento en el país.

Así, los diarios mas importantes (Clarín y La Nación) publican en sus avisos clasificados “servicios” y “soluciones” espirituales de todo tipo.

La magia y las supersticiones en general (mal de ojo, curación del empacho, amuletos, etc.) se vinculan vulgarmente a los sectores populares; sin embargo no se circunscribe solamente a este sector. La difusión de ciertas prácticas supersticiosas -horóscopo, tarot, cartas natales-, ampliamente difundidas por los modernos medios de comunicación han entrado en sectores intelectuales, además del grueso público. Así, acaudalados empresarios, políticos de alto nivel, artistas, se tiran las cartas, las runas, acuden a su vidente de confianza, etc.

Sin embargo, desde la perspectiva propuesta por Pierre Bourdieu, en continuación con algunos aspectos weberianos, el autor francés considera que las prácticas de tipo mágico son mas frecuentes a medida que se desciende en la jerarquía social, y que se encuentran sobre todo en las clases populares y, mas particularmente, en los campesinos cuya suerte está muy ligada a la naturaleza, muy dependiente de los procesos orgánicos y de los sucesos naturales y poco disponible, desde el punto de vista económico, para una sistematización racional. Por su parte Weber dice:

² MALLIMACI, F.: **“SITUACION RELIGIOSA EN LA ARGENTINA URBANA DEL FIN DE MILENIO”**, U.B.A. - CONICET, Buenos Aires, noviembre de 1996, p.9

“Cuanto mayor es el peso de la tradición campesina en una civilización, mas se orienta la religiosidad popular hacia la magia.”³ Y agrega Bourdieu: “Al contrario, la ciudad y las profesiones urbanas constituyen las condiciones mas favorables para la ‘racionalización’ y la ‘moralización’ de las necesidades religiosas”.⁴

Todas estas prácticas de que se ha hecho anteriormente mención pueden ser englobadas en la categoría que varios autores han denominado “religiones difusas o implícitas”. Se trata de la relación autónoma, mínima o inexistente que los actores mantienen con lo institucional en la búsqueda de sentido y trascendencia. Ello significa que la relación con lo sagrado no se resuelve de modo eclesástico. Esto se confirma ante la evidencia de gran cantidad de experiencias en las que individuos realizan acercamientos a la iglesia tradicional solamente en momentos claves de su vida: nacimientos, casamientos, muertes, etc.

Otros autores hablan de una religiosidad “flexible” – “flotante”. Se trata del tipo de práctica religiosa relacionada con lo místico, lo esotérico, etc. Esto se traduce en la formación de redes informales del tipo New Age, que responden a nuevas sensibilidades y necesidades postmodernas: búsqueda de vidas anteriores, armonía, sabiduría, desarrollo del yo, mística, etc.

Teniendo en cuenta esta realidad es que resulta relevante llevar a cabo un estudio que se ocupe de reconocer al tarot como perteneciente al conjunto de prácticas de tipo mágico, tratando de caracterizar el fenómeno desde diversas perspectivas, tanto subjetivas como objetivas. Entre ellas se tratará de reconocer el significado subjetivo que posee para los adherentes la práctica del tarot, ya se trate de clientes o de tarotistas; así como de situaciones objetivas que formen parte del fenómeno.

Se hace en este trabajo un introducción respecto de lo que es la modernidad y la posmodernidad que permiten caracterizar al fenómeno de la “nueva religiosidad”. Asimismo, se plantea un relevamiento de las teorías planteadas sobre la dicotomía magia-religión. Posteriormente, se consideran distintas interpretaciones del florecimiento del fenómeno mágico y las características de los agentes mágicos y religiosos, como también definimos y caracterizamos al tarot con el fin de comprender mejor los fenómenos presentados.

A partir de este planteo teórico, propusimos nuestra hipótesis de trabajo, los objetivos de la investigación y la metodología a utilizar.

Circunscribimos nuestro objeto de estudio, a fin de poder abordarlo, al análisis de una de las prácticas mágicas que mas adherentes concentra y el mas conocido por los individuos: el tarot, que es entendido en esta investigación como uno de los tantos productos que se ofrecen en el mercado de bienes de salvación. Para

³ WEBER, M.: “Wirtschaft und Gesellschaft, Cologne/Berlin, Kiepenheuer und Witsch, 1964, tome II, citado por BOURDIEU, P., en **“Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber”**, en **“ARCHIVES EUROPEENS DE SOCIOLOGIE”**, vol.XII,n°1, 1971, p.5-6

⁴ BOURDIEU, P.: op.cit., p.6

confirmarlo se ha realizado un relevamiento de los avisos clasificados que ofrecen “sabidurías” y “soluciones”. Se han consultado los diarios “Clarín” y “La Nación” (meses de marzo, octubre y noviembre de 1999) y las revistas Segundamano (n° 1646-1648-1649-1650-1651), Uno Mismo (n°180,189) y Astrotarot (n°3).⁵

En ellos se ofrecen sabidurías de diverso tipo. La mayor cantidad corresponde al “tarot” seguido por “videncia”, “parapsicología” y “astrología”.

Por medio de esta diversidad de sabidurías se lograrían distintos tipos de “soluciones” a una gran cantidad de problemas. Entre los mayormente mencionados se encuentran: los problemas de “pareja”, la realización de “trabajos”, se ofrece también “ayuda” en general, “soluciones” de diverso tipo y “destrabes”.

La mayor cantidad de avisos clasificados se ubican en la zona de Capital Federal. Los consultorios o lugares donde se ofrecen los servicios se ubican, en la Ciudad de Buenos Aires y en su mayor concentración, en los barrios de Balvanera, Caballito, Recoleta, Palermo, San Nicolás y Belgrano. Se observa que los consultorios y lugares de atención se ubican en las zonas de mayor número de población, así como de sectores de clase media y media alta (especialmente los barrios de Recoleta, Belgrano, Palermo y Caballito)

Para la zona del Gran Buenos Aires se observa una mayor concentración de tarotistas en la zona Oeste, la mas populosa. En un análisis mas detallado se observa que en la distribución de tarotistas según localidades del Gran Buenos Aires acusan mayor concentración: Olivos, San Justo, Avellaneda, Ciudadela, San Martín y Avellaneda, siendo las localidades mas cercanas a la Capital Federal (especialmente Ciudadela, San Martín y Avellaneda).

⁵ Para mayor información consultar gráficos y cuadros, en la sección anexo, sobre servicios esotéricos ofrecidos en las publicaciones consultadas.

II. MARCO TEÓRICO

El desencantamiento del mundo

Para poder avanzar profundamente en la cuestión que nos incumbe, es necesario entender lo que es modernidad y posmodernidad. El tarot, así como las muchas otras prácticas esotéricas y de tipo mágico, parece ser, por su condición de producto factible de ser elegido dentro de la amplia oferta del mercado de bienes de salvación, uno de los tantos elementos que forman parte y reflejan las características propias de la posmodernidad.

La esencia de la modernidad reside en la ruptura de un mundo simbólico donde las esferas de la ciencia y de la moral, del arte y de la política constituían un todo coherente y posibilitaban una concepción global del mundo.

En diferentes gradaciones, muchos autores trabajaron o trabajan sobre la base de la convicción de que la ciencia confina, sustituye o niega la religión. Los iluministas habían planteado la hipótesis de que la religión no tendría lugar en el mundo del futuro, emancipado de la tradición, la superstición, el absolutismo, el despotismo. Se aseguraba que surgiría una nueva época altruista, pacífica, industrial y científica. Se afirmaba que para la construcción de una nueva moral contemporánea a los nuevos tiempos, sería mucho mejor buscarla en el estudio científico de la vida social.

Desde que emergen las ciencias sociales, el mundo comienza a ser desencantado. Este desencantamiento implica una profanación del mundo que había sido inventado por Dios. Así, Max Weber pronosticó el progresivo desencantamiento del mundo, a medida que la razón fuera impregnando todas las esferas de la vida social. La tendencia a la racionalización no haría más que provocar una pérdida de naturalidad en los hombres para observar los fenómenos sagrados. En tal sentido, los signos y símbolos religiosos se desvalorizarían. Los albores de la humanidad estarían signados por la desacralización de Dios en pos de una sacralización de la razón.

Desde mediados del siglo XIX el término secularización se utiliza para caracterizar el hecho de que la cultura moderna por un lado y su génesis y su pasado por el otro, se presentan como opuestos que se excluyen y luchan entre sí. A partir de este momento se hablará de la sociedad secularizada para exaltar el presente de la nueva sociedad a costa de su pasado religioso. Sin embargo, los fundadores de la sociología prácticamente nunca utilizaron el término secularización. Es a partir de la segunda postguerra que el tema ocupa cada vez mayor espacio en la reflexión sociológica.

Diferentes enfoques aparecen respecto de la temática. Algunos autores planteaban la decadencia de la religión (Wilson); otros lo visualizaban como un proceso de conformación al mundo o de mundanización de la religión (Berger); también fue entendido como un proceso de independización y diferenciación de las ideas e instituciones religiosas (Berger; Luckmann); o como la transposición de

creencias y actividades de la esfera religiosa a la esfera secular (Bellah,); Weber hablaba de un proceso de desacralización; o como el paso de una sociedad "sacral" a una sociedad "secular". (Becker)

El posmodernismo, en cambio, tiene como experiencia central la muerte de la razón, el fin de un proyecto histórico: el proyecto de la modernidad, el de la ilustración europea.

La posmodernidad es una especie de explosión donde la razón y su sujeto quedan destruidos. Se trata de un movimiento de destrucción de la racionalidad totalizante. Esta ruptura aparece como el fin de los grandes relatos, es decir la pérdida de legitimidad de aquellas grandes narraciones modernas.

Algunos autores caracterizan a la posmodernidad en estrecha conexión con el desencantamiento de las fuerzas productivas técnicas de la sociedad capitalista y con la destrucción que esas fuerzas provocan de los nexos intencionales de sentido. Se desencadena, entonces, la crisis de las representaciones con que la modernidad pensó afirmativamente el desarrollo del hombre y la sociedad. Ello representa un nuevo tipo de crisis en la sociedad. La palabra crisis señala una profunda escisión, fragmentación y disolución interior de nuestra cultura.

El siguiente cuadro ayudará a comprender las diferencias entre ambos momentos históricos.⁶

Diferencias entre modernidad y posmodernidad

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
Idea de progreso indefinido Concepción del devenir emancipador. Su modelo es el ilimitado progreso técnico y económico. Se esperaba de este progreso la abolición de la dominación y el autoengaño por medio de la abolición de la ignorancia y la pobreza. Primacía de la razón Racionalidad formal. Sujeto pensante: único territorio donde habitan los significados del mundo. Racionalidad totalizante, razón objetivante y creadora del sistema. Epoca de la burocracia (importancia de las reglas. El concepto es un valor de uso, es en sí mismo, es su propio fin.	Fin de la idea de progreso indefinido Destrucción de todas las historias, las referencias y las finalidades. El progreso ha acrecentado las diferencias económicas, grupos sociales y entre los países. Primacía del deseo Primacía del inconsciente, de lo corporal y material del deseo, de los impulsos libidinales. Fin de la supremacía de la razón. Rechazo ontológico del sujeto tradicional pleno, del cogito de la filosofía occidental. Rechazo de las tiranías de las totalidades, ruptura con una razón edificante, planificadora, controladora, objetivante, sistematizante y unificante. Movimiento de autotranscendencia de la razón. Epoca de la tecnocracia. El concepto es un valor de cambio, es producido

⁶ Este cuadro es parte de un trabajo realizado por los alumnos durante la cursada de la cátedra de Sociología de la Comunicación a cargo de la Lic. Roxana Cabello en el año 1995.

<p>Idea de unidad</p> <p>Grandes relatos legitimadores. Las ciencias naturales y humanas vienen legitimadas por los grandes relatos. Ideologías integradoras. Retiro de la historia de Dios como legitimador (desprotección espiritual)</p> <p>Unidad entre progreso económico-tecnológico y progreso estético-ético.</p> <p>Concepción global del mundo (ciencia, moral, arte y política)</p> <p>Valores estables.</p> <p>Validez del discurso, idea de armonía universal.</p>	<p>para ser vendido. Mercantilización del saber.</p> <p>Idea de un-making (des-hacimiento)</p> <p>Fin de los grandes relatos y del fundamentalismo de las grandes legitimaciones. Incredulidad frente a los grandes relatos. Principio de legitimidad: importancia de la información como valor de cambio. También el paralogismo, imaginación inventiva, discurso. Unidad no violenta de lo múltiple, forma capaz de mantener juntas discontinuidades e inconmensurabilidades sin anular las diferencias.</p> <p>Obsesión por los fragmentos, las fracturas, lo que conlleva un compromiso ideológico por las minorías en política, sexo, lenguaje y religión. Inestabilidad de valores.</p> <p>Lenguaje no discursivo, pluralismo irreductible de juegos de lenguaje, acentuando el carácter local de todos los discursos, acuerdos y legitimaciones.</p>
---	--

Ante la desintegración profunda generada por el fin de los grandes relatos, que no logran proveer los nexos intencionales de sentido, emerge lo sagrado aunque de manera renovada. Y en su expresión se manifiestan las características propias de la sociedad posmoderna: el pluralismo y la individuación.

Pluralismo e individuación

El imaginario que ha primado en la sociedad moderna -la iluminista liberal-democrática- ha perdido su raigambre ética y su poder de encantamiento, y la utopía iluminista del ciudadano libre y de la soberanía popular ya ha cumplido su papel movilizador. De este modo, la búsqueda de sentido se moviliza a través de otros imaginarios que vuelvan a encantar, a entusiasmar.

El hombre actual vive cotidianamente repetidas experiencias deshumanizantes, entonces se vuelve a lo religioso en busca de lo propiamente humano que otras experiencias le niegan. Dirige así sus demandas de sentido a las religiones. Sin embargo, los reclamos de gran parte de la población tienen que ver con necesidades básicas, muy concretas, de insatisfacción y sufrimiento en la experiencia cotidiana: sanación, consuelo, paz, hambre, trabajo, educación, y en

general de sus necesidades materiales. Las religiones histórico-institucionales no responden directamente a estas necesidades, por eso comienzan a ser reemplazadas, por otras formas simbólicas, que sí parecen responder a las demandas concretas de los individuos.

Según Parker:

*"...cada cual busca su orientación. Lo hace en términos de recrear sus propios espacios de búsqueda, pero en vez de hacerlo en términos seculares, como lo predijera la equivocada teoría de la secularización, vuelve hacia las fuentes inspiradoras de las energías religiosas más profundas en la historia de la humanidad."*⁷

Por su parte, Berger y Luckman consideran que la religión se manifiesta como un complejo legitimador voluntariamente adoptado por una clientela no sujeta a coerción. Es decir, que la religión es un asunto de "elección" o "preferencia" por parte del individuo. Así, la sociedad es ahora politeísta en el sentido en que los diferentes individuos rinden culto a una diversidad de dioses: sean las religiones tradicionales o los ritos más personalizados (que varían desde la macrobiótica al Feng Shui). Esta pluralidad y fragmentación, elementos característicos del posmodernismo, son el fruto de la propia dinámica social que escinde definitivamente al hombre en ciudadano y, eventualmente, en ser religioso. La secularización multiplicó, así, los universos religiosos.

Por otra parte, la característica fundamental de todas las situaciones pluralistas es que los ex monopolios religiosos ya no pueden dar por sentada la adhesión de sus poblaciones. La adhesión es voluntaria e incierta. *"Como resultado de esto, la tradición religiosa, que antes podía ser impuesta de manera autoritaria, ahora debe ser **puesta en el mercado.**"*⁸ Gran parte de la actividad religiosa es dominada por la lógica de la economía de mercados.

*"Mientras las instituciones religiosas ocuparon una posición monopolística en la sociedad, pudieron determinar sus contenidos de acuerdo con cualquier sabiduría teológica que pareciera plausible y/o conveniente a los líderes religiosos."*⁹ Pero ahora es imposible ofrecer en el mercado un producto a una población de consumidores que no tome en cuenta sus deseos en lo concerniente a dicha mercadería. Sin embargo, y en términos mercantiles, existe aún una fuerte "fidelidad al producto" entre ciertos grupos de "viejos clientes". En la medida en que el mundo de los consumidores se secularice, preferirán productos religiosos o mágicos que puedan estar en armonía con una conciencia secularizada.

Dice Berger:

⁷ PARKER, C.: "El pluralismo religioso de América Latina en el siglo XXI", en **"CRISTIANISMO Y SOCIEDAD"**, n°120, p.98

⁸ BERGER, P. y LUCKMAN, T.: **"MODERNIDAD, PLURALISMO Y CRISIS DE SENTIDO"**, Paidós Estudio, Madrid, 1997, p.169

⁹ BERGER, P. y LUCKMANN, T.: op.cit., p.176

“... la secularización ha provocado un derrumbe general de la plausibilidad de las definiciones religiosas tradicionales de la realidad. Esta manifestación de la secularización en el nivel de la conciencia (o la “secularización subjetiva”, si se prefiere) tiene su equivalente en el nivel sociocultural (como “secularización objetiva”). Subjetivamente, el hombre común se siente inseguro en asuntos religiosos. Objetivamente, se encuentra frente a una gran variedad de organismos religiosos y otras entidades que pretenden definir la realidad y que compiten por su adhesión o al menos su atención, ninguna de las cuales está en condiciones de obligarlo a dar su adhesión. En otras palabras, el fenómeno llamado “pluralismo” es un correlato socioestructural de la secularización de la conciencia”.¹⁰

A continuación, para entender cabalmente el problema que se nos presenta, se realiza una caracterización tanto de la magia como de la religión.

Religión y magia: caracterización

Según Cazeneuve “... el ansia del hombre de todas las épocas y culturas es la de encuadrar el mundo que lo rodea en un orden “regulado”, accesible y comprensible a la inteligencia.”¹¹ El hombre se enfrenta a Fuerzas, seres supraempíricos a quienes se identifica como lo sagrado.

Según Malinowski “... tanto la magia como la religión surgen y funcionan en situaciones de tensión emocional: los momentos críticos de la vida. Tanto la magia como la religión nos proporcionan vías de escape frente a situaciones y dificultades que no ofrecen otra salida empírica que la que se abre, mediante el ritual y la creencia, al dominio de lo sobrenatural.”¹²

El hombre puede tener diversas actitudes respecto de estos seres. O puede querer dominarlos o puede establecer con ellos relaciones de sumisión. La primera actitud es el caso de la magia; la segunda, el caso de la religión.

La magia comienza donde termina el conocimiento del hombre. La ciencia y la técnica pueden explicar, dar a conocer y predecir ciertos fenómenos pero es incapaz de controlar lo imprevisto, lo casual.

Según Büntig¹³ una de las definiciones de la religión es: sistema de creencias, normas y prácticas divididas y realizadas por un grupo organizado de personas que consiente establecer relaciones con seres, considerados como supraempíricos, de los cuales se sienten separados. Aparecen aquí, resumidos, los

¹⁰ BERGER, P. y LUCKMAN, T.: op.cit., p.157

¹¹ CAZENEUVE, J.: “Les rites et la condition humaine”, P.U.F., París, 1958, (Introducción), citado por BÜNTIG, A. J. en “**¿MAGIA, RELIGIÓN O CRISTIANISMO?**”, Bonum, Bs.As., 1970, p.19

¹² MALINOWSKI, B.: “Magic, science and religion”, Doubleday Anchor Book, New York, 1948, citado por BÜNTIG, A.J.: en “**MAGIA, RELIGIÓN...**”, p.20

¹³ BÜNTIG, A.: “**EL FENÓMENO RELIGIOSO Y SU MUNDO DE INSERCIÓN**”, Cuadernos de Iglesia y Sociedad n°2, Buenos Aires, 1981

cuatro elementos del fenómeno religioso: doctrina, culto, comunión o socialidad religiosa y ética.

A partir de esta definición puede observarse que las prácticas de tipo mágico, si bien poseen un sistema de creencias, carecen de culto, es decir que a pesar de contar con ciertos ritos no poseen una acción institucionalizada que siga un modelo fijo y por medio de la cual el individuo pueda establecer relaciones con lo Numinoso directamente o por medio de cosas sagradas. Es decir, que no organiza socialmente las comunicaciones de lo Numinoso por medio de ritos sacros.

Al carecer de un culto unificador, si bien posee un sistema de creencias, se ve imposibilitada la formación de una comunidad religiosa donde los individuos se identifiquen y cohesionen gracias a las creencias y prácticas idénticas. *“La magia no une a los hombres en un mismo grupo y vida: no existe una iglesia mágica.”*¹⁴ Dice Durkheim. La razón que este autor argumenta es importante: las relaciones entre cliente y mago son accidentales y pasajeras. Entre ellos no hay relaciones de solidaridad, solo profesionales, relaciones *“... establecidas en base a contratos de contenido individual y bilateral.”*¹⁵ Y dice Bourdieu: *“... el hechicero puede abiertamente arrendar sus servicios contra remuneración material, i.e. instalarse explícitamente en la relación de vendedor a cliente...”*.¹⁶ El mago, además, es un aislado; no necesita unirse a otros para practicar su arte.

La ética, otro punto característico de la religión, tiene como fuente la humildad, la aceptación del orden natural tal cual es, la sumisión a lo dado. Oponerse es transgredir este orden.

La magia pretende manipular lo Numinoso sirviéndose de las fuerzas supraempíricas en beneficio de un individuo (el cliente) y a través de otro individuo (el mago) que supuestamente cuenta con las armas para llevar la experiencia adelante.

La religión, en cambio, se manifiesta en su actitud de sumisión y aceptación de lo Numinoso. De este modo la condición humana limitada y contingente, se funda en una realidad trascendente. Mohr afirma que en la actitud religiosa, ante la insuficiencia y relatividad de las cosas humanas *“... el hombre reacciona con humilde reconocimiento de sí mismo y demanda auxilio a un Absoluto. En el caso de la acción mágica, el hombre reacciona con la tentativa de aumentar las fuerzas que lleva dentro de sí, para superar de esa manera, por sí mismo esta insuficiencia.”*¹⁷

¹⁴ DURKHEIM, E., citado por BÜNTIG, A.J., en **“MAGIA, RELIGIÓN...”**, op.cit., p.23

¹⁵ DURKHEIM, E., citado por BÜNTIG, A.J., en **“MAGIA, RELIGIÓN...”**, op.cit., p.24

¹⁶ BOURDIEU, P.: “Génesis y estructura del campo religioso” en **“REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE”**, Vol.XII, 1971, p.27

¹⁷ MOHR, R.: “La ética cristiana a la luz de la etnología”, Rialph, Madrid, 1962, citado por BÜNTIG, A.J. en **“MAGIA, RELIGIÓN...”**, p. 22

Por ello Mohr afirma que *“... solamente la actitud religiosa es apropiada para la formación de lo que llamamos ethos. La concepción mágica del mundo es antropocéntrica, en definitiva, egocéntrica. Para el hombre de esta actitud el propio yo es la ley y norma de la vida. La actitud mágica tiene, además, una forma enteramente intramundana y materialista (...) y se tiene por virtud no el ser bueno sino el ser fuerte.”*¹⁸

De este modo, la actitud mágica no pretende arribar a una transformación ética sino solo servirse de las fuerzas supraempíricas para beneficios individuales. En cambio, la religión, busca el fundamento del Ser y del Ethos del individuo y del grupo a través de la sumisión al orden natural determinado por la Fuerza Superior. Se trata de un teocentrismo que reclama una transformación moral de la persona y del grupo. Lo que interesa no es ser fuerte sino bueno, sometién dose a lo Numinoso.

Büntig introduce un quinto elemento: la fe que sustentaría a los anteriores, posibilitando la religiosidad.

Veamos ahora la caracterización de los “representantes” de la magia y de la religión.

El hechicero y el sacerdote

Weber distingue a los sacerdotes de los magos. Los primeros son funcionarios profesionales que influyen en los “dioses” mediante la adoración, mientras que los segundos, gracias a un dios mágico ejercen coerción sobre los demonios, los conjuran. Se puede llamar sacerdote a aquellos funcionarios de una empresa permanente, organizada según reglas, para influir en los dioses; mientras que el mago no tiene esta empresa organizada según reglas, sino que apela

caso por caso. Así el sacerdocio tiene lugares de culto e instalaciones culturales. Estos funcionarios están al servicio de una asociación y sus prácticas benefician a sus miembros.

Los sacerdotes poseen un saber específico, una doctrina firmemente establecida y una cualificación profesional; los magos poseen dones personales que Weber llama carisma. *“Por carisma debemos entender una cualidad considerada como extraordinaria (...) y que es atribuida a una persona. Esta es considerada como dotada de una fuerza y de propiedades sobrenaturales o sobrehumanas o, al menos, excepcionales.”*¹⁹ El carisma es puesto a prueba por medio del prodigio.

El sacerdote reclama autoridad por estar al servicio de una tradición santa y distribuye los bienes de salvación gracias a su cargo. Un sacerdote queda legitimado mediante su cargo como miembro de una organización socializada de salvación; mientras que el mago actúa gracias a su don personal. El mago es

¹⁸ MOHR, R., citado por BUNTIG, A.J. en **“MAGIA, RELIGION...”**, op.cit., p.24-25

¹⁹ WEBER, M. citado por BOURDIEU, P.: **“ARCHIVES EUROPEENS...”**, op.cit., p.13

un adivino y su revelación solo funciona y está dada por el oráculo o la inspiración en sueños.

Tanto el mago como el sacerdote propagan las ideas para obtener una gratificación.

Interpretaciones del avance de la religiosidad y lo mágico

En el debate actual existen 3 líneas principales de interpretación, con algunos aspectos en común, que tratan de explicar el fenómeno del florecimiento de lo mágico y su relación con lo religioso.

Primera interpretación: se entiende a la magia como expresión del proceso del cambio característico de la sociedad posmoderna, consistente en la relación del yo con el mundo y con la naturaleza. Esta visión no pone el acento en una lectura en clave religiosa; no considera a las expresiones mágicas un fenómeno religioso en estado naciente.

“La necesidad de cambiar el modo de relacionarse entre el yo y el mundo, es causada fundamentalmente por situaciones de ambigüedad normativa y/o crisis de valores.”²⁰

Es decir que en la sociedad posmoderna, la crisis institucional y de valores en la comunidad se manifiesta en una creciente insatisfacción de los sujetos, en una mayor incertidumbre que se expresa en la búsqueda de nuevos espacios de contención, con la posibilidad de un mayor contacto “cara a cara.” (Mongardino, Maffesoli, Maniscalco)

Segunda interpretación: se trata de una lectura de los fenómenos místicos y mágicos en clave de una búsqueda fundamentalmente individual que se orienta a un mayor equilibrio psíquico y de bienestar; una búsqueda de producción de una identidad mas fuerte y de un mayor control de la realidad. (Martino, Bonino)

Tercera interpretación: se caracteriza por utilizar la clave religiosa como un referente fundamental para su análisis, haciendo hincapié principalmente en el concepto de secularización. (Wilson, Lipp, Ciprini, Eliade, Macioti)

Nuestra posición no se define claramente por ninguna de ellas, sino mas bien por un *mix* de las 3 interpretaciones. Nos fundamenta el hecho de que la posmodernidad se caracteriza por una fuerte crisis de valores, de referentes - algunos hasta hablan de “*crisis de civilización*”²¹ mas que de una crisis social- (primera posición); que es sintomático del resultado del proceso de secularización (tercera posición) donde la ciencia (y con ella la racionalidad), entendida en este trabajo como ideología, ya no identifica a los individuos entre sí y ha perdido

²⁰ ELETA, P.: op.cit., p.134

²¹ GOMEZ DE SOUZA, L.A.: “**Secularização em Declínio e Potencialidade Transformadora do Sagrado. Religião e movimentos sociais na emergência do homem planetário**”, en “**RELIGIÃO E SOCIEDADE**”, 13/2, JULHO 1986

gran parte de su capacidad movilizadora para volver a la realidad satisfactoria. (segunda posición)

Sustitutos y complementos funcionales de la religión

Es significativo que los sujetos, ante la crisis de valores y la falta de certidumbres, no se vuelquen completamente a sus iglesias de origen²², sino que recurren, en su búsqueda permanente de certezas, a nuevas formas que generen sentido a la existencia, sean estas religiosas o mágicas.

Por ello, puede hablarse de complementos y de sustitutos funcionales de la religión. Los sustitutos funcionales de la religión son sistemas de creencias y prácticas compartidas por cierto número de personas, con algún tipo de organización capaz de perpetuarlas y, que de hecho, cumple una o varias de las funciones que una religión institucionalizada llena.

Evidentemente no podemos considerar la práctica tarotista como un sustituto de la religión sino mas bien como complemento. Es decir, que el sujeto sigue encontrando el sentido último de la existencia en la referencia que hace su religión, pero en la cotidianeidad eso no alcanza. Busca entonces complementos que aparecen como "soluciones inmediatas" a los problemas que debe enfrentar día a día el hombre contemporáneo. Consideramos a la gran variedad de prácticas de tipo mágico y esotéricas como complementos funcionales de la religión. Entre ellos el tarot.

¿Qué es el tarot?

Según Pollack:

*"... en la actualidad tendemos a considerar los triunfos²³ como la expresión simbólica de un proceso psicológico, que nos muestra a nosotros mismos a través de diferentes etapas de la existencia hasta alcanzar un estado de evolución plena; un estado que, por el momento, podemos describir como de unidad con el mundo que nos rodea, o quizás de liberación de debilidades, confusiones y miedos."*²⁴

Este autor argumenta que las disciplinas llamadas "ciencias ocultas"²⁵ se inician basándose en la idea de que existe una "clave" o un plan que permitirá llegar a la unión de todo, y liberar la fuerza y la sabiduría latentes que están dentro de cada individuo. La gente, continúa el autor, *"...confunde con frecuencia los*

²² Se trataría de aquellas iglesias cuyas creencias se transmiten en los sujetos de una generación a la otra como parte de la cultura familiar.

²³ Nombre que se da a las cartas de tarot.

²⁴ POLLACK, R.: **"LOS SETENTA Y OCHO GRADOS DE SABIDURIA DEL TAROT"**, Ediciones Urano, Barcelona, España, 1987, p.23

²⁵ Se trataría de aquellas "ciencias" y "filosofías" que deben ser restringidas al acceso del conocimiento vulgar y popular.

propósitos de las disciplinas espirituales. Muchos piensan que el tarot es para decir la buenaventura, que los alquimistas quieren enriquecerse convirtiendo el plomo en oro (...) En realidad, estas disciplinas apuntan a la unificación psicológica. El "metal bajo" que el alquimista desea transformar en oro no es otro que él mismo. Al aceptar la doctrina de que hemos caído de un estado perfecto a otro limitado, el ocultista no cree que debamos simplemente esperar en forma pasiva una redención futura, operada en nosotros por un agente externo. Por el contrario, considera que es responsabilidad nuestra alcanzar esa redención, y que para ello hemos de encontrar la clave de la unidad. El tarot representa una versión de esa clave (...) Representa un proceso, y una de las cosas que nos enseña es que cometemos un error cuando suponemos que la unificación adviene por mediación de alguna clave o fórmula sencilla. Nos llega, mas bien, mediante un proceso de crecimiento e incremento de la conciencia, a medida que recorremos paso a paso las veintiuna etapas de los Arcanos²⁶ Mayores."²⁷

La búsqueda del "desarrollo pleno del yo", en el sentido que le es atribuido por el concepto de "conciencia cósmica", se separa de la trascendencia, aquella definición que identifica lo sagrado con un ser objetivo que determina indefectiblemente el devenir y el orden del mundo y de los hombres.

Según los propios tarotistas, el tarot puede definirse como:

*"... un conjunto o sistema de símbolos universales que halla su asiento en la mente de toda la humanidad. Comúnmente, se lo emplea con fines adivinatorios; sin embargo su simbología encierra una tradición secreta que contiene las claves del ocultismo y los secretos de la creación del mundo. A través del tarot, se intenta también un acercamiento al Ser Supremo."*²⁸

Las cartas de tarot se denominan arcanos. El término "arcano" proviene del latín *arcanus* y significa secreto, algo recóndito.

*"Cada arcano es un misterio (...) Y cada uno de estos misterios se revela en la única manera accesible al hombre –a través del símbolo. Ellos son símbolos predeterminados por la tradición y se encuentran íntimamente ligados al hombre-símbolo porque ellos son arquetipos que han existido desde el origen del hombre (...) Los arcanos no son meros símbolos gráficos; representan fuerzas arquetípicas."*²⁹

El concepto de símbolo arquetípico es tomado de Carl Jung.³⁰ Según Biffra "... son modelos que existen en la inconsciencia de todo individuo, derivando de las experiencias y estructuras de creencias de la raza a la que pertenece. Así, en

²⁶ Mas adelante se especifica su significado

²⁷ POLLACK, R.: op.cit., p.27-28

²⁸ CHIARA: **"COMO CONVERTIRSE EN TAROTISTA PROFESIONAL Y VIVIR DE ELLO"**, Editorial Obelisco S.A., Buenos Aires, junio de 1996, p.21-22

²⁹ BIFFRA, E.: **"TODOS LOS SIMBOLOS DEL TAROT"**, Buenos Aires, junio de 1994, p.27

³⁰ Sobre este tema específico consultar JUNG, C.G.: **"ARQUETIPOS E INCONSCIENTE COLECTIVO"**, Editorial Paidós, Buenos Aires, mayo de 1970

gran medida, determinan sus reacciones ante la gente, las situaciones y los acontecimientos de toda índole.”³¹

Existen distintos tipos de tarot³² según su procedencia: egipcio, marsellés, español, vikingo, entre otros. A pesar de que sus imágenes varían en formas y colores, todos ellos tienen en cada una de sus cartas la misma escena simbólica.

La baraja completa de tarot consta de 78 cartas, divididas en dos partes fundamentales: los llamados arcanos mayores, cuyo número es de 22, y los menores, constituidos por los 56 restantes. Los arcanos mayores, los que habitualmente se utilizan como herramienta para la adivinación, representan, cada uno de ellos,

*“... una escena de la búsqueda espiritual del hombre, del proceso de evolución de la humanidad (individual y colectivamente). Los arcanos menores, por su parte, representan escenas y situaciones de la vida cotidiana.”*³³

Estos últimos son los que comúnmente conocemos para los juegos de naipes en su versión española.

Los arcanos mayores muestran diferentes escenas que pueden ser interpretadas como un catálogo de tipos sociales del medioevo, tales como “el Papa” o “el Emperador”, o bien como amonestaciones morales comunes por entonces, como “la Rueda de la Fortuna”. Algunos representan virtudes, como “la Templanza” o “la Fortaleza”. En otras se ven escenas religioso-mitológicas, como los muertos que se levantan de la tumba para acudir al “Juicio Final”.

Estas cartas, como ya se dijo, son 22 y están numeradas del 0 al 21. Diversos autores relacionan la composición numérica de las cartas con la cantidad de letras del alfabeto hebreo con las que se dice, en los textos cabalísticos, que Dios creó el mundo.

*“Cábala es una palabra hebrea utilizada para referirse a la tradición oral que permite comprender adecuadamente los mensajes escritos en la Torah (la Ley), la Biblia, a través de los cuales la sabiduría eterna, superior, lo que permanece cuando las costumbres, las opiniones, los gustos o los individuos mueren, aquello a lo que nos referimos, a pesar de que su concepto queda mas allá de la posibilidad de comprensión humana, con el nombre de “Dios”, nos llega de legado. Según la leyenda, esta hermenéutica o modo secreto de interpretación proviene de Moisés, que lo aprendió en su encuentro del monte Sinaí, al mismo tiempo que recibió las “tablas de la ley”. Este se lo comunicó de forma reservada a los setenta ancianos, quienes a su vez lo transmitieron a sus sucesores.”*³⁴

De este modo, los 22 arcanos mayores representarían cada uno una ley. Los arcanos menores, 56 en total, se dividen en 4 palos -oros, espadas, copas y

³¹ BIFFRA, E.: op.cit., p.6

³² En la sección anexo se presentan las figuras de un mazo de cartas de tarot marsellés.

³³ CHIARA: op.cit., p.15

³⁴ LOPEZ BENEDI, J.A.: **“EL TAROT AL BENEDI”**, Edit. Casa de Horus, S.L., Madrid, 1992, p.11

bastos- de 14 cartas cada uno, de las cuales 10 son números y 4 figuras. Esta estructura tiene que ver, según diversos autores, con la estratificación jerárquica medieval de los nobles y los plebeyos, que son el símbolo de las distintas fases de la personalidad, del desarrollo interior, por las que se pasa.

Seguidamente, después de haber relevado los diversos planteos teóricos, planteamos nuestras hipótesis de trabajo y los objetivos de la investigación.

III - HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACION

La presente investigación está orientada a la comprensión del tarot como un práctica social orientada tanto desde la posición de cliente (aquel que acude a la consulta) como desde la posición del experto (aquel que “tira” las cartas).

Por otro lado, la investigación se orienta a generar ideas que ayuden a la futura generación de hipótesis que permitan explicaciones referidas al sincretismo y eclecticismo de la vida cotidiana.

Hipótesis

Ante la falta de respuestas acerca de los problemas que aquejan a los sujetos en el aquí y ahora (miseria, falta de trabajo, injusticias de todo tipo, inseguridad económica, problemas afectivos y familiares, problemas ecológicos, etc.), éstos buscan en diversos campos, además del religioso, aquellas respuestas que otorguen sentido a la vida cotidiana.

Una de estas respuestas que se ofrecen en el mercado mágico-religioso, como dirían Berger y Luckman, parecen hallarla en los fenómenos que hemos considerado aquí como mágicos, específicamente el tarot.

Planteamos las siguientes hipótesis:

1. La práctica tarotista como parte de lo denominado “mágico” es utilizada como recurso meramente mundano, es decir como medio para acercarse, aunque mas no sea imaginariamente (por ejemplo a través de la “adivinación del futuro”) a certezas, a explicaciones consideradas como óptimas, que ayuden a los sujetos a superar sus problemas cotidianos, terrenales.
2. Consideramos que las prácticas mágicas están vacías de trascendencia. Lo trascendente, lo sagrado, se encuentra representado en otro lugar: la religión
3. La práctica tarotista, comprendida en el campo de lo mágico, es solamente un complemento funcional de la religión ya que no la sustituye en ninguna de sus funciones específicamente religiosas. Además, este tipo de práctica mágica carece ampliamente de varios de los elementos que hacen a un sistema de creencias conformarse como una religión.
4. Tanto religión como magia no son excluyentes una de la otra, sino que ambas creencias son utilizadas según se vayan presentando las necesidades del “cliente”. Este, considerado desde nuestro punto de vista como un consumidor, selecciona tipos de creencias, ya sean religiosas o mágicas, dentro del amplio espectro que ofrece el mercado mágico-religioso. Por otra parte, el experto en dichas sabidurías actúa como un “profesional” que ofrece su saber en el mercado.

5. La práctica tarotista no es propiamente exclusiva de los sectores populares, sino que parece encontrar un grado importante de expresión en los sectores medios.

Objetivos de la investigación

1. Describir el tarot como práctica social, a partir de la observación de los escenarios y comportamientos de los actores.
2. Descubrir el sentido que las diferentes categorías de actores atribuyen al tarot.
3. Interpretar el lugar y la importancia del tarot como parte de la "oferta de sentido" propia de la sociedad moderna.

IV - ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Metodología

Esta investigación de tipo cualitativo, se enmarca dentro de un diseño exploratorio-descriptivo ya que el problema que se plantea así lo requiere. Se intentó caracterizar el fenómeno indicando sus rasgos más peculiares y diferenciadores. Específicamente, y sobre todo en Argentina, poco es lo que se conoce sobre la cuestión.

Siguiendo a Selltiz³⁵, este tipo de diseño puede tener, entre otras, distintas funciones: aclarar conceptos, establecer prioridades para posteriores investigaciones, reunir información acerca de posibilidades prácticas para llevar a cabo investigaciones en marcos de vida actual, etc. En el presente trabajo, justamente se pretende obtener experiencias que sean útiles para la formulaciones de hipótesis relevantes para una investigación más definitiva, así como arribar a una descripción del fenómeno, válido para dichos fines.

El trabajo de campo se ha efectuado sobre la base de una muestra no probabilística del tipo intencional, es decir que está compuesta de casos estratégicamente elegidos según su relevancia.

El universo de esta investigación son los individuos de ambos sexos que hacen uso de la práctica tarotista, ya sean clientes o expertos. Las unidades de análisis, es decir aquello sobre lo que se versa, son los clientes y los expertos en tarot.

Para ubicarlos se recurrió a puestos de consultas ubicados en Plaza Francia en la zona de Recoleta y en Parque Centenario, en el barrio de Caballito. Se han seleccionado estas ubicaciones por su variada concurrencia, tanto de puestos callejeros como de potenciales clientes. La elección de los diversos lugares para la obtención de la información responde a la necesidad de variar los escenarios con el fin de no sesgar la muestra.

Para la recolección de los datos se han utilizados diversas técnicas, todas enmarcadas en una estrategia de diseño cualitativa: la entrevista en profundidad, la entrevista semiestructurada y focalizada, y la observación no participante.

Para el caso de las entrevistas, debido al tipo de estrategia elegida, no se ha determinado de antemano el número de personas a entrevistar. Un buen límite, al que hemos adherido, es aquel en el cual las entrevistas con personas adicionales no produjeron ninguna comprensión auténticamente nueva. Se trata del concepto de saturación de las categorías, de las ya formadas y de las que surjan de los datos.

³⁵ SELLTIZ, C. Y OTROS: **“MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN LAS RELACIONES SOCIALES”**, RIAL, Madrid, segunda edición

El modo de obtención de la información que brindaron los clientes se realizó por medio de entrevistas del tipo semiestructurada.

Si bien la concepción original de las preguntas se han realizado siguiendo una trayectoria predeterminada, en la práctica la formulación de las mismas se ha hecho de un modo mas flexible y libre estableciendo interacción con los entrevistados y dejándolos expresarse libremente.

Según Taylor y Bogdan

“... en las entrevistas mas estructuradas a todas las personas se les formulan las preguntas en términos idénticos para asegurar que los resultados sean comparables.”³⁶

Este ha sido uno de los aspectos hacia el cual hemos dirigido esta etapa del proceso de recolección de datos, pero no solo se ha buscado que los datos sean comparables sino también que a partir de esas comparaciones surjan las diferencias sustanciales no ya con el fin de medir, al modo de la metodología de tipo cuantitativo sino poniendo el propósito en los atributos, lo cualitativo, de las respuestas.

Por ello, este tipo de entrevistas permitieron reconocer razones, motivaciones, valores, necesidades espirituales, desde el punto de vista subjetivo.

Para el caso de los expertos en tarot se han utilizado dos técnicas: la entrevista en profundidad y la entrevista focalizada.

La entrevista en profundidad fue realizada a un de los expertos.

Este tipo de entrevista resulta ser la mas adecuada para este trabajo pues se pretende arribar al reconocimiento y a la comprensión de percepciones, actitudes, motivaciones, etc. Según Selltiz la flexibilidad de este tipo de entrevistas

“...ayuda a conocer los aspectos afectivos y con carga de valores partiendo de las respuestas del sujeto, así como la determinación de la significación personal de las actitudes. No solamente permite la definición del sujeto sobre la situación de la entrevista para recibir una expresión completa y mas detallada; también debería facilitar la expresión de opiniones sociales de creencias y sentimientos. Este tipo de entrevista cumple su propósito en la medida en que las respuestas del sujeto son espontáneas mas que forzadas, altamente específicas y concretas mas que difusas y generales, y autorreveladoras y personales mas que superficiales.”³⁷

Esta técnica no solo ha servido para reconocer atributos de tipo personal y social del experto, sino también para obtener su visión del fenómeno así como para evaluar los resultados obtenidos de la exploración y posterior análisis realizados en base a los datos brindados por los clientes entrevistados.

³⁶ TAYLOR, S.J. Y BOGDAN,R.: **“INTRODUCCIÓN A LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN”**, Paidós Studio básica, Buenos Aires, abril de 1987, p.101

³⁷ SELLTIZ, C. Y OTROS: op.cit., p.48

Posteriormente a la realización de la entrevista en profundidad, que permitió establecer las prioridades y propiedades de los temas a consultar, se realizaron entrevistas “extensas” focalizadas que posibilitaron no solo evaluar las prioridades sino también establecer otros puntos de enfoque.

Por último se hicieron entrevistas más cortas, focalizadas en algunos aspectos de mayor relevancia, que fueron surgiendo a lo largo de las entrevistas mas extensas.

Es necesario aclarar que en esta etapa de la recolección de los datos, y tanto en el caso de los clientes como en el de los expertos, si bien los focos generales de abordaje al problema empírico, con la utilización de los distintos tipos de entrevistas, fueron determinados de antemano, las preguntas realizadas se fueron ajustando y surgiendo a través de las mismas entrevistas, determinado así lo relevante.

La orientación temática de las entrevistas, se basó en la clase de información que era necesaria obtener. De los clientes queríamos reconocer razones, motivaciones, valores, necesidades espirituales, desde el punto de vista subjetivo por las cuales los clientes acuden a la práctica tarotista. Por el lado de los expertos, nuestro interés estuvo orientado al acceso a información detallada de lo que la creencia en el tarot significa para ellos, su iniciación en la práctica, razones y motivos de la iniciación, su visión objetiva del fenómeno, etc.

Como hemos mencionado anteriormente, se ha utilizado una tercera técnica de recolección de datos: la observación no participante³⁸ para obtener descripciones detalladas de los movimientos realizados en los distintos escenarios, que han permitido, así, una exploración mas cercana de la problemática.

Al haberse realizado la recolección de datos en plazas y paseos públicos, la observación ha sido un buen medio para dar una visión mas completa del fenómeno y de los actores implicados: “clientes”, “expertos”, artesanos, “los verdes” y el público en general.

³⁸ Según Ander-Egg (op.cit., p.203): “La observación **no participante** consiste en la toma de contacto del observador con la comunidad, el hecho o grupo a estudiar, pero permaneciendo ajeno a la situación que observa” (Este tipo de observación) “... es muy apropiado para el estudio de la reuniones, manifestaciones, asambleas, congresos, etc., y en general para la observación de las actividades periódicas de los grupos mas que para el estudio de su estructura y vida cotidiana.”

V - EL TRABAJO DE CAMPO

Análisis de escenarios

En esta sección se hará una descripción de los escenarios observados, así como de sus actores. Los escenarios analizados son los de Plaza Francia, ubicada en la zona de Recoleta y Parque Centenario, en el barrio de Caballito. Los actores a los que hacemos referencia son los tarotistas, las personas que acuden a tirarse el tarot, de ahora en más los clientes, los artesanos y los llamados “verdes”. Estos últimos son personal civil del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que cumplen con algunas funciones de tipo policial, aunque no cuentan con su autoridad. El rol que desempeñan específicamente es preservar el orden del tránsito, dar inicio a operativos de tipo policial (como por ejemplo denunciar el establecimiento de tarotistas y artesanos sin permiso municipal), dar aviso a hospitales en caso de accidentes, proveer de orientación turística, etc. Luego veremos el rol que ocupan estos actores dentro de los escenarios.

Plaza Francia

Los tarotistas, en su gran mayoría, acuden a las plazas mencionadas, provistos de mesas y sillas plegables. En Plaza Francia, solo una persona, una mujer, extiende una manta en el pasto. Las mesas, durante los fines de semana, se ubican en hilera, una al lado de la otra, sobre el pasto, y bordeando uno de los caminos de la plaza. En estos días son alrededor de 25 a 30 tarotistas, en pareja proporción de hombres y mujeres, y mayores de 40 años, aproximadamente, aunque hay una mujer de 28 años entre ellos.

Los días de semana, la cantidad de tarotistas disminuye a no más de 10 personas, incrementándose cuando cae la noche. En estos días hábiles están desperdigados, no ya sobre la plaza, sino, algunos, sobre la calle paralela al Centro Cultural Recoleta, y otros sobre la zona del bulevar.

Sobre las mesas, los tarotistas despliegan varios mazos de cartas, siempre boca abajo y dispuestas en forma de abanico. También aparecen velas y sahumerios encendidos, pirámides, bols con piedras, péndulos, estatuillas, etc. Todos poseen carteles indicativos del tipo de práctica que realizan así como sus nombres o sobrenombres. El tarot es la práctica que predomina en todos los puestos, menos el de una persona que ofrece lectura de manos, de iris y astrología. Otras persona, además del tarot, ofrece lectura de runas, péndulo, astrología, entre otras.

Solo unos pocos de los tarotistas que se presentan los días de semana también lo hacen los días no hábiles. Una de las personas que se instala los días de semana, también trabaja los fines de semana en Parque Centenario, y por la noche se

ubica en Florida y Lavalle (los viernes, sábados y domingos) en la zona del microcentro.

Durante los días no laborales, la calle paralela al centro cultural y el bulevar aparecen libres de ocupantes, no solo de tarotistas, sino también de artesanos que ocupan en días laborables ambas zonas. Por lo general, los artesanos extienden mantas en el suelo y ofrecen sus trabajos. Los fines de semana, estos artesanos desaparecen dejando su lugar a otros, menos improvisados ya que cuentan con stands de hierro y madera, provistos de energía eléctrica, a modo de exhibidores de las artesanías; y se ubican en el mismo camino donde están los tarotistas.

La cuestión del espacio físico trae ciertos problemas. Veamos un ejemplo: una tarotista se instaló con su mesa en cierto lugar. Al tiempo aparece un artesano, vendedor de mates:

“- Che, el lugar este es mío, el tuyo es aquel.

- ¿Pero no ves que está lleno de barro y agua, dónde querés que me meta?

- Ponete mas allá, si tenés lugar ahí.

- No, pero ahí no puedo ir porque está Marisa (otra tarotista) y se pone loca si me le acerco mucho.”

Cada tarotista y artesano tiene su lugar establecido, ubicándose por lo general siempre en el mismo sitio. Disputas de este tipo aparecen en forma repetida. También se ha observado que un artesano le decía a una tarotista: “...no dejes a ningún intruso aquí...”. Un tarotista (Thor) contaba la anécdota de una gitana que trabajaba en Parque Centenario y que se quería instalar en Plaza Francia. Se instaló, y a los minutos aparecieron otros tarotistas que le dijeron que no podía estar ahí porque “ya eran muchos”. Un hecho similar ocurrió otro día con una persona que se denominó Pai de Umbanda que, según cuenta Alicia, vino provisto de armas y acompañado de “matones” con el fin de instalarse. No solo los tarotistas le reclamaron que se retiraran sino que también dicha petición fue apoyada por “los verdes”.

Por otro lado, y a un mayor nivel institucional, genera preocupación no solo entre los tarotistas sino también entre los artesanos, la presencia de “los verdes” (así los definen los puesteros). Estos últimos visten uniformes color caqui y se distribuyen por las principales zonas de la Capital Federal (Flores, microcentro, Recoleta, Palermo, Caballito, etc.) En Recoleta se presentan los viernes por la noche y los fines de semana. De lunes a jueves los tarotistas y artesanos “...trabajamos tranquilos...” (Gabriela, tarotista), pero los viernes ante la llegada de “los verdes” algunos levantan sus cosas y se retiran. Los que se marchan son aquellos que no cuentan con un permiso provisto por la presidente del centro cultural Recoleta, la Sra. Teresa Anchorena. Este permiso los habilita para trabajar pero esa misma habilitación es puesta en duda por “los verdes”. Uno de ellos argumentó que la

Sra. Anchorena tenía jurisdicción sobre el centro cultural pero no así sobre la plaza. También explicó que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires pretende la expulsión de, no solo los tarotistas, sino también de los artesanos y de los actores callejeros, que durante los fines de semana ocupan gran parte del predio.

La forma de obtención del permiso ha sido casual: “...un día vinieron a darlos, el que agarró, agarró y el que no...” (Gabriela, tarotista). Una parte de ellos, especialmente de los que no tienen permiso se ha movilizado y han llevado a cabo un levantamiento de firmas para preservar sus lugares. Hasta el momento de la realización de este trabajo, pocas personas, no solo tarotistas, sino también clientes, han adherido a ese petitorio.

Este problema, no solo se extiende a la zona de Plaza Francia sino también a otras plazas que cuentan con presencia de artesanos y tarotistas.

El rumor que corre fuertemente entre los tarotistas es que cuando asuma el presidente electo Fernando de la Rúa “..nos van a volar a todos...” (Thor, tarotista).

Cada tarotista trabaja en forma independiente. Cada uno fija los precios de la consulta. Por lo general, los mismos van de 15 a 20 pesos, la tirada completa, y si solo se trata de preguntas puede variar de 5 a 10 pesos. La consulta completa dura alrededor de 30 minutos, en algunos casos se extiende hasta una hora. Y si solo se hacen preguntas específicas duran de 10 a 15 minutos como máximo.

Algunos tarotistas ofrecen sus servicios a viva voz. Una persona ofrece sus servicios diciendo que “...una pregunta es gratis...” (Carlos). Una gran cantidad de tarotistas reparte folletería. En algunos de sus folletos se lee: trabajos, destrabes, orientación, ayuda, limpieza, etc. En esos folletos, por lo general impresos en fotocopias, se anuncia el nombre del tarotista, su número de teléfono, (en algunos casos con telefonía celular) y eventualmente la dirección de tarotista.

Respecto de las personas que acuden a Plaza Francia, durante los fines de semana y los días decretados como feriados, la afluencia de personas es muchísimo mayor que durante los días laborables. Se acrecienta aún más los días de “fin de semana largo”. Allí se concentra una mayor cantidad de turistas, tanto extranjeros como nacionales. Los turistas extranjeros también consultan las cartas. Hemos hablado con una uruguaya, una chilena, una pareja de españoles, un alemán y dos brasileñas (todos en plan de turistas). En los casos en que el idioma es diferente al español, el problema de la barrera idiomática se supera pues algunos tarotistas poseen carteles que dicen que ellos hablan inglés: “I speak english”.

Algunas personas aparecen indecisas respecto de sentarse o no frente al tarotista. Por lo general, se detienen delante de la mesa, leen los carteles y preguntan el precio de la consulta; y el tarotista, en algunos casos, insiste en que se sienten y suelen usar la frase: “no tengas miedo”.

Se ha observado que en algunos casos, los clientes esperan a que se libere algún tarotista que está ocupado trabajando con un cliente y, sin embargo, varios puestos de otros tarotistas están vacíos.

Parque Centenario

Respecto de Parque Centenario el análisis muestra algunas diferencias. En este predio solo aparecen tarotistas y artesanos durante los fines de semana y los días feriados, no así los días hábiles. En total son alrededor de quince a veinte tarotistas distribuidos en un plano físico no muy grande pero no están alineados sistemáticamente uno al lado del otro como se observa en Plaza Francia. Si bien están cerca de los artesanos, su distribución es más desligada de ellos, ya que se ubican en la confluencia de dos caminos del parque, mientras que los artesanos se ubican en una u otra calle, dejando la intersección libre para ser ocupada por los tarotistas.

La composición es mayoritariamente femenina, solo tres o cuatro son hombres. También, entre las mujeres, hay cinco gitanas, que permanentemente llaman a las personas para que consulten estimulándolas con la siguiente frase o similares (que se repite por lo menos en tres de las gitanas tarotistas): “...vení, sentate que veo algo lindo en ti y te lo voy a decir...” Las edades oscilan por encima de los cuarenta años.

Por lo general, los tarotistas, en sus mesas, tienen accesorios similares a los presentados en los tarotistas de Plaza Francia y hay una menor cantidad de carteles acerca del servicio que ofrecen. Las gitanas presentan sus mesas peladas. Solo tienen sobre la mesas las cartas que han de utilizar para la tirada. No tienen carteles que ofrezcan sus servicios, sino que son ellas mismas las encargadas de procurarse a los clientes (solo una tiene un cartel que dice “tarot”, “videncia”, escrito con birome y en forma improvisada.) Algunos tarotistas reparten folletería pero son los menos. Aquí no se ofrecen los servicios a viva voz como ocurriría en Plaza Francia.

También se presenta el problema para los tarotistas de la posibilidad de que los retiren de sus lugares. Por ahora se sienten medianamente seguros ya que hay “dos veredas” en una misma “calle” (uno de los caminos del Parque). En una de ellas se ubican aquellos que pagan un dinero para que les guarden las mesas sobre las que establecen sus puestos. Este “canon” pareciera que los preserva del acoso de “los verdes” que por esta zona no se presentan asiduamente. En esta “vereda”, es donde se concentra la mayor cantidad de tarotistas. En la vereda de enfrente se ubican los que no pagan el canon, conformado por las gitanas, que saltan de una vereda a la otra según los días.

El número de clientes que asisten, en un análisis comparativo con Plaza Francia, es mucho mayor, en porcentaje. Por lo general, en Parque Centenario, un sábado por la tarde, las mesas pueden llegar a estar todas ocupadas, mientras que en

Plaza Francia, si bien la afluencia de clientes es elevada, la proporción, comparativamente hablando, es menor.

Análisis de entrevistas a clientes

Se han realizado 35 entrevistas semiestructuradas a personas que acudieron a consultas tarotistas tanto en Parque Centenario, en el barrio de Caballito, como en Plaza Francia, ubicada en la zona de Recoleta. El número de entrevistas no fue fijado de antemano sino que estuvo orientado por el concepto de saturación.

La realización de las entrevistas estuvo orientada por cuatro focos de interés:

- datos de base
 - nombre
 - edad
 - formación
 - lugar de residencia
- sentido que le atribuye
 - definición subjetiva del tarot
 - creencia en el tarot
 - creencia en la religión
 - existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)
- razones por las que se interesa
 - motivaciones
 - temas sobre los que consulta
- datos personales
 - aplicación a la vida cotidiana de la información obtenida en la consulta

Las preguntas, de tipo orientativo, que se realizaron, fueron las siguientes:

- ¿Qué es para usted el tarot?
- ¿Cuándo acude a tirarse el tarot?
- ¿Realiza algún otro tipo de práctica?
- ¿Por qué razones acude a la práctica tarotista?
- ¿Aplicaría a su vida lo que le dicen las cartas?
- ¿Sobre qué temas preguntó?
- ¿Es usted religioso?
- ¿Cuál es su religión? (si la tuviere)
- ¿En qué ocasiones practica su religión?
- ¿Encuentra contradicción entre su creencia religiosa y la práctica tarotista?
- ¿Por qué?

Análisis

Datos de base

Veintiséis de los entrevistados, de un total de 35, son mujeres. El resto son hombres. La edad de los entrevistados entre las mujeres oscila entre los 20 y los 74 años. La de los hombres de 20 a 60 años. Todos las personas del sexo masculino entrevistados son jóvenes y adultos jóvenes (de 20 a 39 años), a excepción de un caso: Aldo, de aproximadamente 60 años.

Parecen consultar en mayor proporción personas jóvenes y adultos jóvenes, es decir, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 39 años. La mayor concentración de casos se ubica entre los jóvenes de 20 a 29 años, con 14 entrevistados. De 30 a 39 años se contaron 9 casos. Y en la franja de edad que va de los 40 a los 74 años se contaron 12 casos distribuidos del siguiente modo: de 40 a 49, de 50 a 59, de 60 a 69 y de 70 y mas años, 3 casos para cada tramo.

Una parte importante de los entrevistados afirmaron haber realizado estudios universitarios. Seis personas declararon poseer título habilitante. Entre ellos se encontraron: dos médicas, una nutricionista, una contadora, una licenciada en administración de empresas, para dar solo algunos ejemplos.

Se contaron también estudiantes universitarios avanzados. Cuatro personas declararon estar cursando el quinto año de sus respectivas carreras de grado: tres casos la de derecho y uno la de arquitectura. Se encontró, además, otros estudiantes en distintas etapas: una estudiante de biología marina, otra de sistema y una de cine.

Tres personas declararon poseer estudios terciarios no universitarios.

Otra parte, tan importante como la de los universitarios, declaró poseer estudios secundarios, en su mayor parte completos. Una sola persona afirmó poseer título primario.

Respecto de la zona de residencia, aquellos entrevistados en Parque Centenario provienen de los barrios aledaños al parque: Mataderos, Caballito y Floresta; también hay clientes de Parque Patricios así como de la localidad de Avellaneda en el Gran Buenos Aires.

Aquellos que fueron entrevistados en Plaza Francia provienen de Recoleta y sus zonas cercanas: Palermo, Congreso, y Balvanera, aunque también acuden clientes que habitan en Caballito, Almagro y Flores. Otros son de la zona del Gran Buenos Aires como Castelar y Banfield. Los hay también provenientes de La Plata y de Rosario en la provincia de Santa Fe.

También se ha entrevistado a extranjeros, que no se han incluido en el presente trabajo, pero que vale la pena mencionar. Sus lugares de procedencia fueron España, Alemania, Chile, Uruguay y Brasil.

Sentido que le atribuye Definición subjetiva del tarot

A la pregunta “¿Qué es el tarot?”, algunos clientes lo definieron como un medio para “adivinar el futuro”, es decir, como mancia adivinatoria. Dijo Natalia: “...te adivinan supuestamente lo que te va a pasar...” o “...es una forma de decir el futuro con las cartas...” (Magdalena).

Adriana I dio una definición que se ajusta con bastante precisión a lo que los expertos consideran el mecanismo de funcionamiento de predicción del tarot: “...creo que quizás, y según decía Jung también, a través de las cartas se manifiesta el inconsciente, el inconsciente personal. Creo que ese es el mecanismo que se pone en juego, que las cartas a través de cómo van saliendo, son como símbolos que van manifestando cuestiones que están en el inconsciente. El inconsciente individual no diferencia entre pasado presente y futuro, quizás una persona que tenga videncia pueda hablar del pasado, del presente y del futuro con el mismo grado de certeza...” Por lo tanto, y desde este punto de vista, no se trataría únicamente de la anticipación del futuro, sino de la adivinación de todo el tiempo histórico de la vida de la persona.

Una definición opuesta a ésta de “adivinación del futuro” es aquella que considera al tarot como un medio que posibilitaría el conocimiento de sí mismo. Sergio lo explicó así: “...para mi no significa ver el futuro como creen muchos sino ver inquietudes que tiene uno...”

Por otra parte, el tarot es definido como la conjunción de mancia adivinatoria y camino de autoconocimiento, aunque no se lo exprese explícitamente en las respuestas. El interés de los clientes que consultan las cartas de tarot no está enfocado únicamente en “saber” lo que va a pasar, sino también en lo que está pasando en el aquí y el ahora. Ello se ve expresado en las palabras de Alejandra: “...es algo como para saber el futuro, o sea, mas que el futuro, es tratar de saber el presente, como está uno, como se están presentando las cosas, lo que podés hacer...”

A pesar de esta diversidad de definiciones, algunos clientes no pudieron dar una definición, ni siquiera propia, de lo que es el tarot; o tampoco tienen una opinión, al menos aproximada, acerca de lo que es la práctica tarotista.

Creencia en el tarot

Este foco de interés se ha determinado según la creencia que obra tanto sobre el tarot como sobre las palabras del experto. Estos dos elementos, tarot y experto, van indisolublemente unidos. El cliente, a la inversa del tarotista, no considera al tarot y a su práctica como un sistema de símbolos que es interpretado. Mas bien, el consultante ha enfocado su interpretación de lo que ella es en la habilidad, capacidad o facultad que tiene el experto para adivinar el futuro o dilucidar aspectos personales. No se trata, entonces, de si la interpretación de las cartas es correctamente realizada o no por el experto, sino mas bien, de si éste puede “ver

mas allá” de lo que ve el cliente u “hombre común”. El tarot, entonces, deja de ser el instrumento de interpretación donde se concentra la sabiduría; esta pasa ahora a poseerla exclusivamente el experto en la forma de “videncia”.

Partiendo de esta aclaración, algunos clientes consideran que lo que las cartas “dicen” a través de las palabras del experto es extremadamente cuestionable en cuanto a la veracidad de lo expuesto por el tarotista. El pensamiento de Paula lo resume así: *“...la verdad es que hay que ser autocrítica y saber discernir que, la verdad, es cualquier pavada lo que te dicen (...) creo que nadie sabe ni el futuro ni el pasado de nadie...”*

Este escepticismo incluye, además, la inquietud de los clientes que pretenden determinar el modo en que el experto puede “adivinar” aspectos personales de la vida de los clientes. Marcos se expresó, en este sentido, del siguiente modo: *“...creo que los tarotistas tienen una idea generalizada (...) en general, la gente habla y cuando habla les dan pistas para que se desarrollen y parezca que aciertan (...) Por supuesto, han desarrollado una gran intuición y eso permite que tiren esas líneas generales...”*

Por otro lado, hay quienes dijeron creer en el discurso del tarotista. Sin embargo, estos clientes consideran que las predicciones del experto podrán o no coincidir con un futuro que se encargará de desmentir o confirmar sus palabras. En estos casos surge recurrentemente la frase *“...lo tomo con pinzas...”* Veamos lo dicho por Susana: *“...es algo que puede coincidir como no, se ve con el tiempo, pero no es algo que me obsesione, y no es tampoco un vicio a estar permanentemente detrás de esto (...) lo tomo con pinzas, no es algo que me obsesione para nada, es algo que lo tomo y lo dejo ahí...”*

Algunos clientes no tienen una posición tomada respecto de su creencia en la práctica tarotista y en el experto. No saben lo que es el tarot y, entonces, tampoco saben si creen. Ester, por ejemplo, acude a la práctica para satisfacer la curiosidad que genera en ella el tarot: *“...supongo que es algo (el tarot) que alguien se dedica a estudiarlo y a analizarlo de cierta manera. No se muy bien (...) quiero saber que es lo que me dice, pero no se si creer o no...”*

Por último, la creencia en el tarot y en el experto está fuertemente establecida en la medida que los clientes aceptan no solo el discurso de los expertos sino también la posibilidad de establecer con ellos alguna forma de comunicación.

El discurso, creen los clientes, surge de la videncia que poseería el experto. Este fenómeno de la clarividencia puede ser definida según lo expresado por María I a la manera en que Max Weber define carisma: *“...hay gente que tiene una facultad, un don de concentrarse y tiene premoniciones (...) el don de poder anticiparse a los hechos...”* Gracias a este don, al poder adelantarse a los sucesos o adivinar lo que está pasando en el aquí y ahora, los clientes tendrían la oportunidad de que el experto les señale el modo en que podrían o deberían actuar.

Es así como se establece la comunicación afectiva de la que hablábamos anteriormente. Se busca en el experto no solo aclarar dudas, sino también entablar una charla personal con él. Asume, así, la posición de aquel privilegiado que tiene las respuestas al alcance de la mano (el tarot y la videncia las brindarían). Esa disponibilidad de la información convierte al experto en un consejero: escucha los problemas a la vez que orienta. Se establece, entonces, con el experto una relación afectiva. Adriana dijo: *“...creo en la comunicación mas que en el tarot. Yo no voy a cualquier tarotista, elegí a una mujer, tal vez porque yo soy mujer, pero ella es muy afable, muy agradable, contenedora...”*

Creencia en la religión

En este foco de interés, por cierto, encontramos creyentes y no creyentes. Entre los primeros, hay algunos que manifestaron adherir a religiones tradicionales (catolicismo o judaísmo fueron las mencionadas), otros dijeron haber formado su propia religión, y algunos otros se proclamaron creyentes de Dios o creyentes en un ser superior.

Entre los católicos hay practicantes y no practicantes. Los primeros acuden asiduamente a la liturgia y realizan algún tipo de actividad ligada al catolicismo, como, por ejemplo, concurrir a grupos misioneros (Luis) o consultar sus dudas con sacerdotes (Alejandro II)

Los católicos no practicantes asisten a la liturgia ocasionalmente y cuando “lo necesitan” o quieren “hablar con Dios”. Sin embargo, no han abandonado el hábito de rezar.

Quien se manifestó como profundamente creyente en Dios dijo ser judío. El cliente que profesa la religión judía, se da en un solo caso, se manifiesta profundamente creyente de Dios.

Los clientes que manifestaron tener su propia religión tienen formación católica pero han elaborado su propia creencia. Esto se expresa claramente de la siguiente forma. *“...soy católica, pero soy de concepciones orientales, entonces tengo una religión mía...”* (María II). O de esta otra: *“...he sido católica... en ciertos momentos cuando quiero voy a la iglesia, porque lo siento, voy (...) no puedo decir que soy católica apostólica romana, soy religiosa a mi manera, tengo mi propia religión...”* (Beatriz)

Por otra parte, ciertos clientes manifestaron creer en Dios o en un ser superior. Ellos no adhieren a ningún sistema de creencias institucionalizado pero mantienen algún tipo de fe religiosa. Así se definió Natalia: *“...tomé la comunión, pero creo en alguien superior, no se si Dios o qué (...) es muy particular lo que yo pienso...”*

Por último, encontramos respuestas de clientes quienes manifestaron no adherir a ningún sistema de creencia religioso ni aceptar la existencia de Dios.

existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)

Algunos de los clientes entrevistados manifestaron encontrar

contradicciones entre su creencia religiosa y la práctica tarotista. Otros, por el contrario, se ubicaron en la posición opuesta.

Algunos clientes no encontraron oposiciones entre su sistema de creencia religioso y la práctica tarotista. Las razones de esta no contradicción son variadas.

Algunas respuestas mostraron que los clientes entienden a la magia y a la religión como elementos de creencia diferentes, pero que, sin embargo, pueden convivir en armonía; se puede creer y tener fe en ambos. No comparten el mismo status, sin embargo, lo que equipara a una y a otra es la posibilidad de la fe o la confianza que los clientes pueden profesar tanto a Dios como al experto. El tarotista, entonces, estaría más próximo a lo sacro que el propio cliente. Según Betina *"...no veo que se contradiga una con la otra. No le veo contradicciones. Por ahí, es algo (la práctica tarotista) como la religión, se cree en Dios y no se lo ve. Es una cuestión de fe, de confianza. Y esto, entonces, también es una cuestión de confianza en la persona que tira las cartas..."*

Otros clientes, cuyas respuestas son también coincidentes con esta diferenciación entre magia y religión, establecen una separación mucho más profunda entre práctica tarotista y creencia religiosa. La fe ya no se "reparte" entre tarot y religión sino que es exclusiva de la última. El tarot se ubicaría en la misma posición que otros medios terrenales, elaborados por el hombre, pero sin la finalidad de entablar lazos con lo sacro (a través del experto), que le ayuden a superar los conflictos. El experto se constituye, entonces, en un "profesional" de lo mágico terrenal. Dice Sergio: *"...el tarot no es una religión, yo tengo mis creencias, mi fe y no se contradicen en nada (...) quizás como alguno puede apoyarse en alguna terapia, otro se puede ayudar en algo de autoayuda, se puede basar en otras cosas..."*

En otros casos las respuestas son también coincidentes con esa diferenciación entre magia y religión de la que hablábamos anteriormente. Sin embargo, la razón de esta diferenciación es otra: la ausencia de contradicción entre la práctica tarotista y la religión se debe a que la convicción de tipo mágico no está fuertemente establecida mientras que la religión está arraigada en el sentir, el pensar y el actuar de este tipo de clientes. Para ejemplificar este punto, veamos lo que dijo Luis: *"...si yo me lo tomo en serio lo que dicen las cartas no podría ser tan practicante, no podría creer tanto en Dios, de la misma manera. Creo que son dos cosas distintas, a las cartas no me las tomo muy en serio..."*

También se ha observado, contrariamente a lo analizado anteriormente, que los clientes relacionan al tarot con su religión tradicional, ya sea esta catolicismo o judaísmo. Dijo Marcela: *"...si nos volcamos a lo que era antes el catolicismo, tiene mucho que ver con la magia (...) de algo sale..."*. En tanto la Señora X (a quien hemos denominado así pues no quiso revelar su nombre) afirmó: *"...yo soy judía y el tarot se basa en la Cábala, donde está toda la sabiduría, en el libro más importante que es la Torah..."*

Por último, la ausencia de una creencia establecida tanto en el tarot como en la religión lleva a los clientes a considerar que no existe contradicción entre ambas pues su creencia se apoya en una fe particular construida por los clientes y basada en la aceptación de Dios o de un ser superior, a cambio de la religión instituida, y en el tarot, conformando, así, esa creencia personal no contradictoria. Según Natalia *“...en realidad no se si soy cristiana, si sigo algo, si creo en algo, tengo todo ahí. No es contradictorio porque no tengo algo establecido, no tengo una creencia establecida firme...”*

Los clientes que admitieron encontrar contradicciones entre la práctica tarotista y la religión, consideraron que la primera, así como las otras prácticas mágicas, son expresamente prohibidas por el catolicismo -es su adherente quien encuentra contradicciones entre magia y religión. Dice Karen *“...el catolicismo no acepta esto...vivo en una pensión de monjas y me dijeron que no tenemos que depender del tarot ni de la lectura de manos ni nada de eso ya que Dios sabe lo que nos va a pasar, cuando nos va a pasar (...) y el que es realmente cristiano no tiene que depender de todo esto, porque sabe que estamos bajo la guarda de Dios...”*

Otros clientes también hicieron referencia al tema de la diferenciación entre magia y religión. Y la oposición se manifiesta a través de la finalidad subjetivamente atribuida a cada una de ellas. Las palabras de Ester representan esta categoría: *“...esto (la práctica tarotista) es como adivinar algo y la práctica religiosa está mas enfocada a los sentimientos y a la creencia en uno mismo...”*

Por último, encontramos clientes que no tienen opinión formada acerca de la problemática. Raquel afirmó que: *“...hace mucho tiempo era muy religiosa y perdí la fe por algo que me pasó muy fuerte, y por eso nunca me puse a pensar si existe contradicción entre una y otra...”*

Razones por las que le interesa Motivaciones

Las motivaciones típicas para acudir a la consulta tarotista son tres: la búsqueda de ayuda, la curiosidad y la diversión.

La búsqueda de ayuda se constituye como una razón fundamental a la hora de acudir a la consulta tarotista. Esta búsqueda puede orientarse hacia la obtención de consejos que faciliten a los clientes tomar determinaciones para la resolución de sus conflictos cotidianos.

Algunos clientes, están sumidos en lo que hemos llamado “situaciones de crisis profunda”. Se trata de entrevistados que al momento de la consulta estaban atravesando problemas “serios”. Si no han dicho concretamente cual era el problema, se lo ha mencionado, al menos, como tal. Los problemas de gravedad que fueron nombrados son los siguientes: enfermedad grave, separación matrimonial, pérdida de trabajo y muerte de un hijo. Ello va unido a la necesidad de creer en algo, apoyarse en algo, no importa en que cosa, manteniendo viva

la ilusión y la esperanza. Veamos las palabras de Alejandro I: *“...para mi es ver si se puede tener fe en algo. Lo principal es eso. Es como entrar a una iglesia, y entrás a pedir (...) es ver si podés confiar en algo o buscar una solución, una salida y tratar de creer en eso...”* Por su parte dijo Adriana II: *“...quisiera cambiar cosas, quisiera que me pasaran cosas que me han pasado y que no me pasan, volver a sentir el amor que sentí cuando me casé y que ya no tengo; decidir si me tengo que separar para eso o si no hace falta (...) es como que alguien te ayude a tomar determinaciones, lo cual es una tontería pero es como un poco de esperanza...”*

Unida a estas características se suma la necesidad que manifiestan los clientes de hablar con alguien, una “oreja” que pueda escucharlos. Según los entrevistados, el tarotista, entonces, escucha pero también ofrece un discurso que ellos quieren escuchar. Según Alejandro II *“...uno necesita hablar con alguien que no es tu amigo ni tu enemigo, y es alguien que no te conoce. Cuando alguien no te conoce, quizás te puede decir algo que uno tiene ganas de escuchar y te ayuda...”*

Por otro lado, ciertos clientes consideran que el tarotista ya no tiene por función brindar consejos sino mas bien “ver” los problemas desde una posición objetiva, entendida esta posición como ajena al que la sufre. Estos entrevistados entienden que el experto vería el problema “desde afuera” lo que permitiría un nivel de análisis mas satisfactorio. A esto se suma la facultad de la videncia que posee el experto, lo que posibilitaría, también, una visualización de los conflictos mas acertadas. Dice Susana: *“...es algo que va un poquito mas allá de lo que uno puede llegar a responderse a un montón de cosas y actitudes que te suceden y que vos no las podés descifrar (...) y ellos llega a profundizar mucho las respuestas que uno se hace a miles de preguntas...”*

A ello va unida la necesidad de los clientes de conocerse a sí mismos. Este reconocerse incluye a sí mismos y a los objetos que los rodean. Dijo Martín: *“...quería saber de mi...”* o María I que se expresó así: *“...yo lo que pido es que me digan lo que está pasando con mis cosas, con respecto a intereses, amistades, relaciones, familia, los verdaderos afectos (...) todo este tipo de cosas comunes de la vida que nos interesan a todos...”*

Una motivación relativamente enlazada a la búsqueda de ayuda es la curiosidad que genera en los clientes la práctica tarotista. Decimos relativamente pues a pesar de que los entrevistados, en sus respuestas, se declararon “curiosos” no desestiman, en el motivo de la consulta, la necesidad de conocerse mejor a sí mismos. Karen, por ejemplo, reconoció que acude a tirarse las cartas *“...por una ansiedad sobre el futuro, para saber como va a ser el futuro, nada mas...”*

Por otro lado, algunos clientes declararon que la finalidad de su consulta era ver “de que se trataba”, es decir que sentían curiosidad por la práctica misma; o, también, conocer todo aquello catalogado por ellos como “misterioso”. Dijo Gastón: *“...nunca creí mucho en esto, quería ver qué es lo que pueden decir de*

mi sin conocerme (...) Por ahí es todo un chamullo, entonces hay que probar. Me pareció que sí, que es medio psicológico, que te dicen cosas muy ambiguas y que le pueden pegar a cualquier persona. A mi lo que me dijeron, mucho no me reflejó...". Por su parte Raquel declaró: *"...soy muy pero muy curiosa. Me gusta, me apasiona lo que sea misterioso, todo eso me gusta..."*

Se suman, a lo expuesto, ciertas respuestas de clientes que se manifestaron curiosos por la exactitud en la adivinación del experto. Tratan, entonces, de evaluar si el experto pudo adivinar con cierta precisión situaciones pasadas o presentes. Según Luis: *"...me divierte saber si pueden decirme algo que sea verdad o no..."*

En algunos casos, el tarot sería un juego que permitiría cierta distracción. Este divertimento se basa en comparar la descripción que hacen los expertos de las situaciones de los clientes y la verdadera situación. Dijo Magdalena: *"...es una distracción, y una forma de soñar (...) te dicen lo que te va a pasar y después cuando te pasa decís: uy, mirá, alguna vez alguien me dijo esto, pero pudo haberlo pegado como no..."*

Datos personales **Temas sobre los que consulta**

Pocas de las personas consultadas admitieron no haber formulado preguntas al experto. El resto, enfocaron sus preguntas hacia situaciones afectivas, actividades laborales, situación económica, aspectos estudiantiles y salubridad.

En una gran parte de los casos, primaron las relaciones afectivas, ya sea de pareja (principalmente) o familiar. En los jóvenes, las consultas se enfocaron a la situación estudiantil. Y los de mayor edad declararon no querer formular preguntas sobre salud.

Aplicación a la vida cotidiana de la información obtenida en la consulta

En ciertas respuestas pudo observarse que los clientes aceptan abiertamente los consejos del tarotista y aplican a sus vidas cotidianas las orientaciones que pueda llegar a brindar el experto. María II argumentó: *"...sí, porque la conozco (a la tarotista) y sé que puedo confiar en ella..."*. Betina por su parte aseguró: *"...trato de hacer mas o menos lo que me fueron diciendo. Y me ha ido bien..."*

Por otro lado, se atiende a los consejos del experto, pero algunos clientes ofrecen resistencia a aplicar todas las orientaciones que pueda llegar a darles el tarotista. Se trata de clientes que si bien escuchan el discurso del experto, selecciona de él algunos temas considerados como relevantes. Ese discurso, además, no influye ni condiciona definitivamente la vida de los clientes. Las palabras del tarotista se "toman con pinzas." Dijo Marcela: *"...uno es racional, algunas las aplico, otras no, tampoco todo lo que te dicen. Uno de eso saca conclusiones..."*

Esta reticencia se observa aún mas en las respuestas de otros clientes, en donde la plática del tarotista no condiciona sus conductas. Esta actitud se debe a que

no consideran los consejos, orientaciones o predicciones del experto. Tampoco emplean esas recomendaciones en su vida cotidiana. Magalí afirmó: “...como aplicar no, simplemente los escucho y dejo que las cosas pasen como tienen que pasar...”. Por su parte Susana dijo: “...no es algo que me obsesione para nada, es algo que lo tomo y lo dejo ahí...”

Distintamente a lo expresado por estos clientes, otros asumieron que la función del experto no consiste en ofrecer consejos y recomendaciones: su actividad está únicamente orientada a la adivinación o predicción de situaciones y acontecimientos pasados, presentes y futuros. Magdalena argumentó: “...las veces que yo me tiré las cartas nunca me dijeron que tenía que hacer algo, sino que te dicen lo que te va a pasar...”

Conclusiones

A partir del análisis anterior, intentaremos construir algunos “clientes-típicos” de la práctica tarotista.

Creyentes

Aquellos clientes que aceptan abiertamente la práctica tarotista, se caracterizan porque creen en esa facultad extraordinaria, la clarividencia, que posee el experto. A través de las “visiones”, el tarotista puede “ver” más allá de lo que el cliente puede ver; y esta mirada diferente, ya sea anticipándose al futuro o viendo los problemas del aquí y el ahora, permite al experto proveer consejos y orientaciones que marquen caminos de acción que los clientes, solos, sin ayuda, no pueden definir claramente.

Por ello, además, son estos clientes los que tratan de entablar con el tarotista una relación amistosa. Mayormente, orientan su consulta a la búsqueda de ayuda con la finalidad de obtener consejos que permitan dar respuesta a problemas “serios”, aclarar dudas o “escuchar aquello que quieren oír”.

Entre todos ellos, hay clientes que buscan establecer fuertes vínculos afectivos con el tarotista, aunque la duración de la consulta sea escasa. Se trata de católicos no practicantes cuyas motivaciones se originan en la necesidad de dar “sentido” a graves problemas personales (muerte, divorcio, despidos laborales, enfermedad seria). Por eso, tratan de seguir los consejos del tarotista. Es en estos casos donde mayormente se expresa la necesidad de comunicarse con el otro, creer en el otro. En consecuencia, no encuentran contradicciones entre su creencia religiosa -que no es fuerte a nivel institucional pero que se mantiene firmemente anclada a través de la fe- y la práctica mágica, ya que se trata de dos elementos, igualmente invocados, en los que pueden apoyarse, creer. Existe, entonces, una fuerte creencia religiosa y mágica.

Estas mismas características son propias de aquellos clientes que han conformado su propia religión.

Introspectivos

Siguiendo esta línea de análisis, encontramos otras respuestas en las que se evidencia que los clientes creen en el fenómeno de la clarividencia y en su efectividad, pretenden establecer un intercambio comunicacional con el tarotista y además, son católicos no practicantes. La diferencia la encontramos en que ya no buscan orientaciones y consejos sino que pretenden obtener del discurso de los expertos ciertos elementos esclarecedores que permitan conformar un mayor y más completo conocimiento de sí mismos.

Una característica de importancia entre estos clientes, trata acerca de la existencia de contradicciones entre su creencia religiosa y la práctica tarotista. La oposición religión-magia se fundamenta en que, aunque se trata de católicos no practicantes, sus sistemas de creencia religiosos están arraigados: son medianamente conscientes de que el catolicismo prohíbe expresamente la práctica tarotista y otros tipos de práctica.

Llamativamente, algunos clientes que manifestaron ser católicos practicantes, y que comparten algunas de las características anteriormente mencionadas para los no practicantes (creencia en la videncia, intercambio comunicacional, búsqueda de ayuda, etc.) consideran que magia y religión no se oponen. Por el contrario, estos clientes han relacionado, en algún punto, la práctica religiosa con la tarotista. Adriana II dijo: "...hay muchos sacerdotes que son parapsicólogos..." y mencionó al Padre Quevedo. Marcela argumentó: "...el catolicismo tiene mucho que ver con la magia (...) de algo sale..."

Estas mismas características son propias, también, del cliente judío. Se relaciona al libro más importante de judaísmo (la Torah) con las cartas de tarot, cuyo conocimiento estaría basado en la Kabbalah.

Algunos clientes que manifestaron no creer en la existencia de Dios, sin embargo, creen en el fenómeno de la clarividencia y buscan a través de ella un mayor conocimiento de sí mismos. Al no consultar las cartas para obtener consejos y orientaciones, no aplican, o lo hacen con reservas, a su vida cotidiana, las sugerencias del experto.

Curiosos

Otros clientes cuyas respuestas componen características diferentes hasta las aquí mencionadas, definen al tarot como una mancia adivinatoria. Se trata de personas que creen en la existencia de Dios o de un "ser superior". Sus sistemas religiosos están mínimamente arraigados, -sin embargo, manifestaron haber tenido formación católica-, y la creencia en el tarot y en la eficacia de las predicciones del experto es poca. Por lo tanto, magia y religión no se oponen. Esta no-contradicción se basa en que la creencia en uno y otro campo no encuentra un anclaje sólido que permita diferenciarlas claramente. En

consecuencia, los clientes forman una mixtura que involucra tanto elementos religiosos como mágicos.

Sus motivaciones están originadas en la curiosidad por la práctica misma, “ver de que se trata”, o por lo que depara el futuro.

Como se trata de clientes incentivados por la intriga que genera la práctica o el futuro, no pretenden establecer lazos amistosos con el experto; no buscan sus consejos. La función del tarotista no es sugerir posibles caminos de acción u ofrecer datos que posibiliten el autoconocimiento sino, simplemente “adivinar”. Por ello, no hacen uso de las orientaciones ofrecidas.

Escépticos

Por último, en ciertos clientes se evidencia que la creencia en el tarot es prácticamente nula. Entre ellos hay católicos practicantes y ateos. Los primeros encuentran contradicciones entre su fe religiosa y la práctica tarotista ya que su sistema de creencias está fuertemente arraigado.

La veracidad de las palabras del experto es puesta en duda, lo que es válido tanto en los católicos como en los ateos. En consecuencia, no prestan atención a las orientaciones que brinda el experto pues su función se orientaría específicamente a la adivinación. A pesar de esta asignación funcional los clientes cuestionan abiertamente la eficacia de las predicciones del tarotista: consideran que se valen de “rasgos generales” tanto de la vida de los clientes como de posibles situaciones futuras, que les permiten realizar las “anticipaciones”. A ello se suma, además, el desarrollo de la intuición como un instrumento que permite identificar estos rasgos. En consecuencia, lo que los expertos pueden “adivinar” es vago y muy general.

Los católicos consideran que el tarot es un juego y, por lo tanto, es “divertido” jugarlo. La diversión consiste en que el experto “adivine” sucesos reales de sus vidas. En cambio, los ateos consultan las cartas por la curiosidad que genera en ellos la práctica en sí misma.

Análisis de entrevistas a expertos en tarot

En esta etapa se ha realizado una entrevista en profundidad y doce focalizadas a tarotistas ubicados en Plaza Francia y Parque Centenario.

Los focos sobre los que se han orientado las preguntas son:

- datos de base
 - nombre
 - edad

- sentido que le atribuye

definición subjetiva del tarot
apreciación personal respecto del fenómeno de clarividencia
apreciación personal de la consulta
creencia en alguna religión
contradicción entre práctica tarotista y religiosa (si la tuviere)

- razones por las que le interesa
 - motivación para el inicio y modo de aprendizaje de la práctica tarotista
- práctica profesional
 - años transcurridos desde el inicio y desde la instalación del puesto de consulta
 - realización de otro tipo de práctica mágica
 - realización de otro tipo de actividad
 - costo de la consulta
 - lugares alternativos de atención al cliente

Las preguntas que se enumeran a continuación surgieron a través de la entrevista en profundidad realizada a Thor, lo que permitió focalizar los puntos mas relevantes para el cuestionario.

- ¿Cómo aprendió a tirar las cartas?
- ¿Realiza algún otro tipo de práctica mágica?
- ¿Realiza algún otro tipo de actividad diferente a esta?
- ¿Cuáles son los lugares donde atiende a los clientes?
- ¿Cuánto cobra la consulta?
- ¿Cómo llegó al tarot?
- ¿Por qué razones tira el tarot?
- ¿Qué es para usted el tarot?
- ¿Es usted religioso?
- ¿Cuál es su religión? (si la tuviere)
- ¿Encuentra algún tipo de contradicción entre su creencia y la práctica tarotista?
- ¿Por qué?
- ¿Por qué cree que la gente acude a tirarse el tarot?
- ¿Cuál es su posición frente a la videncia?

Análisis

Datos de base

Se ha entrevistado a 13 expertos en tarot, 5 en la zona de Parque

Centenario y el resto en Plaza Francia. En la zona de Recoleta 4 son mujeres y 5 son hombres. En Parque Centenario solo uno es hombre y el resto son mujeres.

La edades de los entrevistados se ubica entre los 28 y los 60 años. Por lo general, se trata de expertos que superan los 40 años de edad; solo dos personas son más jóvenes: Gabriela de 28 y Mirta de 36.

Sentido que le atribuye: Definición subjetiva del tarot

Se ubica el origen del tarot en Egipto aunque se considera que no hay pruebas de ello. Se argumenta que sería más antiguo que la Iglesia católica, incluso que se trataría de una práctica milenaria.

Algunos expertos han definido al tarot como una mancia adivinatoria. Se trataría de un mecanismo que permite la adivinación y, por lo tanto, a través del juego de cartas, los expertos pueden hablar de eventos y sucesos específicos en cualquier etapa del tiempo, ya sea pasada, presente o futura. Dice Raúl: *"...el tarot es una mancia adivinatoria (...) hay miles de formas de adivinación (...) yo les doy las cartas (a los clientes) para que la persona transmita a las cartas su preocupación e indudablemente resulta que sale en las primeras cartas el motivo de la consulta..."*

El mazo de cartas de tarot está compuesto, según los expertos, por 78 símbolos o arquetipos que deben ser interpretados para obtener, de ese modo, los significados que están encerrados en esos símbolos. Estos estarían presentes en el inconsciente de la persona que consulta, así como en las cartas. Los símbolos estarían representando *"...todas las leyes de la naturaleza y del universo del principio al fin..."* (Thor). En consecuencia, si se realiza un estudio profundo de las cartas y los símbolos, se puede llegar a conocer a la persona que consulta pues ella misma posee esas leyes en su inconsciente.

En algunos casos, los expertos consideran que el tarot no es predictivo. Su práctica no permite la "adivinación" de situaciones específicas. A través de la interpretación de los símbolos se accede a un reconocimiento de situaciones y rasgos de la personalidad del cliente que son ampliamente generales. Gabriela afirmó: *"...yo a nadie le digo si le va a pasar algo. En realidad, las cartas no te pueden decir nada específico, ni fecha ni nada de eso, lo único es que te salen torcidas y te sale un conflicto, y eso sí que sale, que hay un conflicto pero no que te vas a separar o algo así (...) hay cosas que son generales. Uno se da cuenta de que los hombres son todos iguales, es decir, hay diferencias, pero es que cada persona entra en una forma de ser, que son siempre iguales, y en algunas de esas formas siempre encajan, siempre es así. Yo me guío mucho por eso. La cuestión de la experiencia es fundamental; yo puedo hablarle a alguien por la experiencia que tengo en tirar. Digamos que aprendí tirando las cartas acá. Hay mucho de intuición también, pero una intuición que te da la experiencia. Esas formas que te decía se repiten, y uno aprende a ver a las personas en esas formas, y así les podés decir cosas. Pero yo no soy como otros que les dicen cosas a la gente*

porque eso te condiciona, aparte no creo que las cartas puedan decir cosas específicas. Las cartas dicen cosas generales...”

El uso de la intuición para “predecir” o por lo menos para enmarcar a los clientes en ciertos rasgos de conducta generales, es un elemento clave a la hora de la consulta. Dice Omar: “...esto (el tarot) es un medio de interconexión con la mente del otro. En el tarot, además, es intuición 100 x 100. Todos tenemos intuición, nada mas que unos abierta y otros cerrada...”

Al tema de la “adivinación” va ligado la experiencia de la “videncia”.

Apreciación personal respecto del fenómeno de clarividencia

A través del análisis de las entrevistas hemos encontrados distintos tipos de expertos. Algunos se proclaman a sí mismos como “videntes de nacimiento.” Según ellos la videncia surge con la sola visualización de la disposición de las cartas. Alicia se define así: “...yo no soy tarotista, soy clarividente, tiro las cartas por la clarividencia (...) utilizo las cartas como instrumento. Para mi las cartas son un instrumento para ver a través de la mente de la gente...” Eugenia expresa el fenómeno de la siguiente manera: “...desde niña siempre sentí que tenía cosas que estaban extrañas en mi cuerpo, en mi mente. Empecé a ver cosas, había cosas inexplicables, o sueños. Había cosas que sentía que iban a pasar y sucedían, después, en mi familia (...) y se fue desarrollando cada vez mas (...) pero uno nace con esto, eso es lo importante...”

Otros expertos sugieren que a través de la técnica conocida vulgarmente como “control mental” puede desarrollarse y adquirirse el don de la videncia. A los expertos que se han expresado de esta manera los hemos llamado “videntes técnicos”. Dice Marta: “...yo tengo videncia inconsciente (...) hay dos clases de videncia: una por el lado de lo consciente, y otra por el lado del inconsciente, son dos formas diferentes. En parapsicología, o en control mental, hay técnicas para poder llegar al inconsciente. Entonces, con esa técnica, vos podés hacer videncia...”

Otros expertos no poseen la facultad de la clarividencia, pero aceptan su existencia en otros especialistas. Suponen, además, que esta capacidad no se adquiere estudiando sino que surge en forma innata: “...uno nace con videncia...” (Raúl). El fenómeno, entonces, no emerge con la sola disposición de las cartas sino que irrumpe espontáneamente en la mente del experto: no es manipulable ni controlable. Dice Raúl: “...yo no soy vidente, no conozco el tema, conozco por haber estudiado algo de videncia; la videncia se tiene o no se tiene, no se estudia. Yo lo estudié como un fenómeno, como una bolilla mas dentro de lo que yo estaba estudiando pero no soy vidente, yo no tengo videncia. Hay gente que dice que es vidente...”

Por último, encontramos expertos que no aceptan la existencia del don. Ellos declararon no poseer la facultad de la videncia. Asimismo, tampoco aceptan que otras personas posean esa habilidad. Dice Gabriela: “...el tema de la

videncia es un verso. Yo no tengo videncia, creo que no la tiene nadie, nadie puede ver mas allá, las cartas no te dan videncia, a mi no me dieron nada..."

Apreciación personal de la consulta

Los expertos consideran que los clientes recurren al tarot y a ellos pues están buscando respuestas a los cuestionamientos que plantean los problemas cotidianos.

Estas respuestas pueden ser encontradas en el tarot, eventualmente en otras prácticas de tipo mágico, y en las "sectas", por ejemplo, Umbanda y la Iglesia Universal del Reino de Dios (ellas fueron las mencionadas).

Según Carlos *"...la gente está buscando respuestas, que no encuentra en otro sitio. Donde hay carencia de respuestas, las alternativas son muchas, y esta (la práctica tarotista) es una, que en distintos momentos tendrán mas o menos furor, dependiendo también de las respuestas que encuentren en otros sitios. Esta búsqueda de respuestas, que no da la política, que no da la familia, que no da la sociedad ni la religión, las busca por este lado. Es tan antiguo como el hombre. El hombre antes analizaba las vísceras de los animales, en el principio, luego está el I-ching, el tarot, la arena, cada pueblo tiene el suyo..."*

Thor por su parte considera que esas respuestas pueden encontrarse en cualquier lugar, en tanto que se crea en ello. Dice *"...tenemos que pensar que la gente necesita creer en algo. La religión existe, la religión es un invento del hombre, y existe por que hay gente que lo necesita sino no existiría. El tarot existe porque hay gente que lo necesita y lo busca, sino no existiría..."*

Y continúa: *"...la gente busca la verdad porque está decepcionada de las mentiras, la gente está desilusionada, no todos. Pero cuando una persona tiene fe en algo, y se da cuenta que le falló, que no encontró la respuesta que buscaba, entonces se siente defraudada. Recurre a otra vía, y va a recurrir a otra y a otra, hasta encontrar la vía que lo satisface. Todas estas cosas tienen una cosa en común: como pueden ayudar a la gente..."*

Esta ayuda se traduciría en brindar a los clientes "palabras de apoyo", "esperanza", "orientaciones" al modo de un terapeuta, etc., que permitan no solo obtener orientaciones para sus vidas sino también que al retirarse de la consulta se sientan reconfortados.

Dice Raúl: *"...la persona que se sienta, tiene un problema, esto es como un diván del analista (...) después de la tirada se entabla un diálogo con la persona y exponemos, por lo menos desde mi punto de vista, el problema que está pasando. Cuando la persona viene, se tira y me expone un problema que lo afecta a él, es como el analista. El analista está ajeno a eso, ve el problema de distinta manera, tiene otra óptica. Y quizá encuentre la solución a ese problema o una orientación a la persona que se sienta o que se acuesta en el diván. Lo que hacemos es tratar de orientarlo, y tratar siempre que una persona que se sienta*

en una mesa de tarot se vaya mejor de lo que vino. Con solo lograr que se vaya mejor de lo que vino ya nosotros nos sentimos bien...”

La ayuda no se establecería solamente a través de las palabras de aliento que el tarotista pueda ofrecer sino también por medio del mismo diálogo que se establece con el tarotista en quien se podría confiar. Dice Raúl: *“...se utilizó como excusa las cartas para contarle a alguien que tiene un problema...”*. Y dice Thor: *“...si vos estás en un momento de crisis, si viene alguien que te palmea la espalda, te apoya, te ayuda, te acompaña, hablás y te escucha, te descargás. Pero si no existe ese, ¿a quién recurrís?...”*

Algunos tarotistas consideran que ellos pueden brindar orientaciones para solucionar los problemas de la gente, pero esas orientaciones y respuestas están en el interior de cada persona. Dijo Regina: *“...pocas personas se interesan realmente en buscar las respuestas adentro, siempre buscan afuera y la verdad no está afuera, está dentro de uno.”* Y agrega Omar: *“...el hombre es artífice de su propio destino (...) trato de dar esperanzas y respuestas que están dentro de él...”*

No sólo está presente esta búsqueda de ayuda sino también que las personas son atraídas por la curiosidad que engendra el misterio. Según Thor: *“...el tarot es una alternativa, hay mucha gente que también lo busca por lo exótico; la gente es atraída en forma natural por los misterios, el misterio atrae. A los científicos les atrae el misterio del universo por lo que tiene de misterioso, lo desconocido. El ser humano es por naturaleza curioso...”*

Por otra parte Omar indica que *“... lo que pasa es que se busca la magia, y en la vida, lo que no entiende el ser humano es que la vida es mágica. La magia es lo no explicable, la sabiduría. El mago tiene que tener cuatro condiciones: saber, atreverse, amar sin condiciones y callar para que no se enteren los impíos (...) el Papa es el mago mayor porque es el que sabe. Todas las religiones tienen un misterio...”*

Algunos tarotistas condicionarían a sus clientes con el fin de lograr en ellos una mayor plenitud en sus existencias. Esta mayor plenitud se lograría a través de la creencia en la ayuda que el tarotista pueda brindarle. Raúl dice que: *“...hay gente que necesita, entonces vos decís, yo le voy a dar una ayuda, y vos lo vas condicionando, y entonces el tipo íntimamente se pone positivo, y dice: ah, este tipo me está ayudando, ve?, ahora me va a salir, ve?, esto me salió porque me está ayudando aquel...”*

Otro aspecto que surgió de las entrevistas es el tema de la elección del tarotista por parte de los clientes. Estaría relacionado con el aspecto físico, específicamente si tiene o no cara de “brujo”. Según Gabriela *“... le llamo la atención a determinado tipo de personas. Yo no tengo cara de bruja, así como otros. Soy normal. La cuestión del aspecto es muy importante, la gente elige según las caras, y acá hay de todo. La cuestión del aspecto personal es lo primordial. Por la cara que tenés se sientan o no...”*

Creencia en alguna religión

En Parque Centenario se observa que la creencia religiosa es variada. Mirta declaró pertenecer al africanismo. Tanto Regina como Gabriel, una matrimonio de tarotistas y de formación católica, manifestaron pertenecer al kardecismo (que ellos calificaron como una religión). Noemí, de familia católica, dijo haberse convertido a la religión ortodoxa griega, después de haber residido una gran cantidad de años en Grecia.

En Plaza Francia, por lo general, la formación es de tipo católica, aunque ninguno se considere practicante. También hay un judío (Thor). Alicia, Gabriela, Raúl y Martín se declaran católicos no practicantes. Marta, Eugenia y Carlos, creen en la existencia de un dios pero manifiestan no pertenecer a religión alguna. Por último, Omar, dice pertenecer a la religión egipcia, aunque su formación ha sido católica.

Existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)

Las respuestas son coincidentes: no existe contradicción entre creencia religiosa y práctica tarotista.

Ciertos expertos consideran que creencia religiosa y tarot van unidos. Esta vinculación se evidencia en que relacionan a la práctica mágica con rasgos esotéricos y ocultos que poseerían las propias religiones.

En estos casos de vinculación de la religión con la magia, el sistema de creencia religioso es ajeno a los tradicionales de nuestro país. Las religiones que han sido nombradas y vinculadas a lo mágico son el africanismo, el kardecismo (se lo ha denominado como una religión), la religión egipcia y la ortodoxa griega. Según Mirta: *"...yo hago ayuda espiritual en base a lo que yo creo, el africanismo, que tiene sus raíces en Africa. Tiene que ver con esto, con el esoterismo, con la adivinación. Para nosotros es un punto de referencia..."*

La vinculación que hacen los expertos de lo religioso con la magia se mantiene en otros casos, aunque de maneras diferentes. Ellos relacionan la práctica tarotista con Dios. Surge de una orientación inmanente de la existencia donde se considera que *"...Dios está en todas las cosas, Dios está en el sol, en las plantas, en las aves..."* (Regina), por lo tanto, Dios estaría también en el mazo de cartas del tarot y en el experto.

Por último, algunos expertos consideran que su creencia religiosa y la práctica tarotista no evidencian contradicciones en la medida que eviten hacer el mal, es decir, que no se practiquen "daños" o "trabajos" en contra de las personas, y en tanto la finalidad de su acción se oriente única y exclusivamente a brindar ayuda espiritual y emocional; en unas pocas palabras, a hacer el bien a las personas que consultan las cartas. Eugenia dice: *"...mientras no se haga daño a las personas pienso que no hay ninguna (contradicción)..."*. Martín considera que tampoco existe oposición ya que *"...lo que yo hago es espiritual..."*

Razones por las que le interesa **Motivación para el inicio y modo de aprendizaje de la práctica tarotista**

La mayor parte de los expertos se acercaron a la práctica tarotista incentivados por la curiosidad en lo esotérico. Son individuos que se iniciaron por el gusto a lo mágico y lo oculto. Se trata de “apasionados” por las prácticas esotéricas. Sin embargo, no dejan de ver en esta práctica mágica y en muchas otras un recurso para incrementar su nivel salarial. Thor se inició pues: “...era muy fuerte mi curiosidad, y el tarot fue algo que me apasionó...”. Por otro lado, este experto dijo: “...yo ahora, por ejemplo, estoy acá tirando las cartas. Mi situación económica es limitada, no soy millonario, no tengo mi Mercedes Benz ahí, ni mi departamento acá enfrente (señala la zona de la Recoleta), no; pero si yo tuviera todo esto, no estaría acá...”

La ocasión del inicio admite dos formas, que comparten en algunos casos, el hecho de que los iniciadores, de alguna manera, “presagiaron” la capacidad para la realización de la práctica.

En ciertos casos, un miembro de la familia o conocido del futuro experto era practicante y fue quien transmitió el saber. Dice Omar: “...a mi me enseñó una gitana. Yo era amigo de los nietos de ella, y entonces estaba permanentemente en la casa. Y un día vino y me dijo: vos sos brujo. Y me enseñó, me fue enseñando...”

Otros tarotistas, acudieron a una consulta en calidad de clientes y el experto es quien introdujo en la práctica. Thor relató que estando en Brasil le comentaron acerca de una anciana que tiraba la cartas y no cobraba. Eso le atrajo de inmediato y se presentó en el domicilio de la mujer. Según Thor la anciana le dijo: “...vos vas a tirar el tarot, yo te voy a enseñar, porque vos tenés la capacidad para tirar el tarot, yo he visto en vos gran capacidad...”

Los expertos que dijeron poseer el don de la clarividencia desde la infancia, buscan en el tarot un medio para canalizar esa facultad y, de ese modo, adecuarla a las consultas y preguntas de los clientes.

Algunos de ellos manifestaron que ningún otro experto los introdujo en la práctica ni les enseñó. En consecuencia, es difícil determinar de qué modo aprendieron a realizar la actividad. Estos tarotistas, en realidad, no “leen las cartas” o interpretan los símbolos sino que la sola clarividencia los provee de los elementos necesarios para hablar acerca de los clientes. Alicia dijo: “...a mi no me enseñó nadie, empecé a leer las cartas (...) yo me concentro en el nombre y el apellido de las personas y en la fecha de nacimiento. A mi las cartas no me dicen nada, pero yo veo a través de las cartas lo que le pasa a la gente...”

El resto de los expertos autoproclamados como “videntes de nacimiento”, se iniciaron en el conocimiento y la práctica tarotistas a través de cursos y/o profesores. Martín dijo haber asistido a la Asociación Mundial de Parapsicología; Eugenia estudió con el profesor Alberto Gimel en Mar del Plata.

Por último, algunos comenzaron a ser “expertos” al evaluar la posibilidad de obtener mediante la práctica tarotista una remuneración económica. La actividad mágica es entendida por ellos como “...un trabajo como cualquier otro...” (Gabriela) En estos tarotistas no se evidencia la pasión por lo mágico. Para introducirse en la práctica asistieron a institutos de enseñanza o consultaron bibliografía especializada. Raúl dice: “...yo lo tomo (al tarot) como un trabajo... soy conserje de un hotel cuatro estrellas. (El tarot) es un adicional, un trabajo mas, porque con un trabajo solo ahora no se puede vivir...”

Práctica profesional

Años transcurridos desde el inicio y desde la instalación del puesto de consulta

Iniciados en la niñez. El momento de la iniciación se ubica a partir de los siete hasta los quince años. Se trata de expertos que fueron introducidos en la práctica por un familiar o persona conocida. Tienen de seis a nueve años de instalados en los puestos de consulta callejeros y superan los 50 años de edad.

Videntes iniciados en la niñez. Poseen videncia de nacimiento o tomaron conocimiento de la posesión del don a temprana edad. Entre los diez y los veinte años comenzaron a “ver” cosas que iban a suceder. De uno a tres años es el tiempo que llevan ocupando puestos de consulta en lugares públicos. Tienen entre 40 y 60 años de edad.

Iniciados en la adolescencia. Comenzaron la práctica tarotista al acercarse a realizar una consulta en calidad de clientes. El experto al que se acudió, fue quien los introdujo en la temática mágico-esotérica. Comenzaron a realizar la actividad entre los quince y los veinte años de edad. Hace de tres a cinco años que se ubican con sus puestos en algún lugar de esparcimiento público. Sus edades oscilan entre los 36 y 55 años.

Iniciados en la adultez. Se iniciaron en la práctica mágica pues consideran al tarot una herramienta de trabajo que posibilita la obtención de una remuneración de tipo económica. Estos expertos no sobrepasan los 9 años de práctica tarotista desde el inicio del aprendizaje. De dos a tres años es el tiempo que llevan ocupando puestos de consulta. Tienen entre 28 y 48 años de edad.

Realización de otro tipo de práctica mágica

Gran parte de los entrevistados declararon realizar otras actividades dentro de lo que hemos denominado mágico. Entre ellas surgieron: runas, buzios, lectura de arena, lectura de manos, astrología, parapsicología, gemoterapia, radiestesia, control mental, espiritismo, imposición de manos, grafología y numerología.

Unos pocos declaran dedicar su tiempo únicamente y dentro de las prácticas mágicas, al tarot.

Realización de otro tipo de actividad

Algunos entrevistados realizan actividades paralelas a la práctica mágica. Se ha mencionado: administrativa en el PAMI (Noemí), conserje de hotel (Raúl), gestora

de trámites inmobiliarios y registro del automotor (Alicia), profesora de pintura y portugués (Regina) y obrero de la construcción (Gabriel).

Muchos entrevistados declararon haber tenido otros tipos de actividades ajenas a lo mágico: empleada en una editorial (Gabriela), comerciante (Thor y Gabriel), asesor de planes de desarrollo social (Carlos), periodista (Omar), miembro de fuerzas de seguridad -privada y pública- (Omar, Raúl y Mirta), técnico aeronáutico (Omar), profesora de inglés en el nivel primario (Alicia), empresario (Gabriel), marino mercante (Thor) y enfermera (Marcela)

- lugares alternativos de atención al cliente

Todos los entrevistados, a excepción de Omar, atienden en su domicilio y en algunos casos van ellos a los hogares de los clientes.

- costo de la consulta

El costo del servicio varía según el tipo de consulta (preguntas sueltas o tirada completa), el tarotista y el lugar donde se realice la sesión. En Plaza Francia los precios son mas elevados que en Parque Centenario. En la zona de Recoleta pueden hacerse preguntas (de \$5 a \$10) o tirada completa (de \$15 a \$30). En cambio, en Parque Centenario se cobra todo tipo de consulta -por lo general la tirada es completa- de cinco a siete pesos. Una persona, Gabriela, de Plaza Francia, declaró que cuando el cliente no pregunta acerca del costo de la consulta, aumenta a su antojo el valor de la sesión.

Si el tarotista atiende en su domicilio los valores se mantienen, pero si se traslada al lugar de residencia del cliente el costo de la consulta se eleva.

Conclusiones

Por lo general, los expertos entrevistados consideran que la práctica tarotista se trata de una interpretación de los símbolos. El proceso que permitiría tal visualización de los hechos y situaciones, ya sea pasada, presente o futura se ha expresado como el resultado de la práctica "seria". El tarot, como conocimiento, es englobado dentro de lo que se llama "ciencias ocultas". El significado de las cartas es oculto, y debe ser, por tanto, descifrado, interpretado. Es oculto porque el conocimiento que encierra es poderoso, y también peligroso, ya que puede ser utilizado para hacer el mal. De manera que no puede ser revelado a cualquier persona, debe permanecer oculto.

Ahora bien, la finalidad de la práctica tarotista es alcanzar la máxima sabiduría, el conocimiento, la verdad absoluta. Esta verdad estaría en el inconsciente de cada persona, en cada una estaría encerrada toda la sabiduría del universo y de la naturaleza del principio al fin. En consecuencia, podría alcanzarse esta sabiduría suprema si cada persona pudiera conocerse a sí mismo. Ello sería de difícil realización. Se acude, entonces, a las cartas que tendrían encerrados bajos sus símbolos la verdad absoluta y, nuevamente, la sabiduría y el conocimiento de la naturaleza y el universo del principio al fin. Su estudio e investigación permitiría

que ese conocimiento oculto irrumpiera a la vida consciente y, sobre la posesión de la verdad absoluta, podría hablarse no solo del presente sino también del pasado y del futuro. Claro que los tarotistas hacen la salvedad, de que se trata de un conocimiento tan profundo, tan vasto, que es imposible de abarcar todo en una sola vida.

La formación de los expertos entrevistados consiste, en la mayoría de los casos, en un constante estudio del saber y de la técnica tarotista, pues el conocimiento que poseería sería inagotable e inabarcable. Esto se observa especialmente en aquellos expertos que se sienten atraídos no solo por el tarot sino también por otras prácticas de las llamadas ciencias ocultas.

Los que se expresaron en este sentido, la gran mayoría, son aquellos que se sintieron motivados, para iniciarse en el estudio y la técnica de la práctica tarotista, por sentirse "atrapados", "apasionados". Otros, solo se iniciaron movilizados por la posibilidad que brinda el tarot de tener un trabajo de tipo remunerado. Son ellos, fundamentalmente, quienes han declarado no poseer evidencia, pero aceptan su existencia (a excepción de uno solo de los expertos).

Todos los entrevistados coinciden en que los clientes acuden a la consulta motivados por la necesidad de dar respuestas a los interrogantes que plantea la vida cotidiana. Solo uno de los expertos, además de esta razón, declaró que los clientes consultan por la curiosidad incentivada por el misterio que poseerían las cartas.

Todos los tarotistas se declararon creyentes. Asimismo, la casi totalidad han recibido formación religiosa de tipo tradicional ya sea católica o judía. Sin embargo, algunos de ellos han optado por otras prácticas religiosas no tradicionales en nuestro país.

Se observa cierta crítica a la religión católica como institución. Esta crítica proviene de aquellos entrevistados que tienen formación católica así como del único experto judío. La misma, se refiere a la falta de respuestas de la Iglesia Católica sobre problemas de tipo terrenal y cotidiano así como a la negativa del clero a aceptar la práctica del tarot.

Parte de los expertos, sin embargo, han declarado haber leído la Biblia, fundamentando, en algunos casos, la práctica tarotista en las palabras de las Sagradas Escrituras.

Por ello, es que algunos de los entrevistados vinculan su creencia religiosa a la práctica tarotista y no encuentran contradicción entre ambas, estableciendo de ese modo compatibilidad entre ellas. Sin embargo, otros entienden a la religión y a la práctica tarotista como elementos diferentes pero que pueden convivir en armonía. La práctica tendría una finalidad espiritual, al igual que la religión, basando esa espiritualidad en la ayuda que puede brindar al cliente.

La gran mayoría cuentan con más de 10 años de iniciados en la práctica. Son ellos los que se sintieron motivados e incentivados por el misterio, lo recóndito; y

algunos desde temprana edad, especialmente los que declararon poseer videncia. En gran parte fueron iniciados por una persona experta. Los que tienen menos de 10 años de práctica desde el momento de la iniciación, son aquellos que vieron en el tarot meramente una práctica que posibilita la obtención de una remuneración. Estos expertos han concurrido a institutos o aprendieron por su cuenta a través de libros.

Casi todos los entrevistados, a excepción de dos personas que consideran a la práctica tarotista solamente como una salida laboral, realizan otros tipos de prácticas mágicas. Solo unos pocos tienen actividades paralelas ajenas a este tipo de prácticas esotéricas.

Algunos casos, especialmente aquellos que cuentan con una gran cantidad de años de práctica, realizaban con anterioridad trabajos remunerados, de tipo tradicional. Algunos han fracasado en sus iniciativas laborales y otros han renunciado, quedando la opción del tarot como salida laboral cuando en sus inicios el estudio de la mancia fue motivada por la inquietud personal. Ciertos entrevistados declararon haber tenido trabajos remunerados en distintos sectores de la producción y de servicios. Es llamativo que entre ellos haya personas que formaron parte de los cuerpos de seguridad privados (también públicos), una salida laboral "rápida" repetida en dos hombres y una mujer.

Muchos de ellos en la temporada estival se movilizan a centros turísticos de veraneo, en la zona atlántica: Mar del Plata, Villa Gesell y San Bernardo fueron mencionados. Como sucede en Capital Federal, en estos centros se instalan junto con los artesanos en ferias y plazas.

Si bien el trato entre los tarotistas es cordial y amable en lo formal, en la intimidad, se expresan de distinto modo. Se califican entre sí como "chantas", "tiran el tarot y no saben nada", "solo lo hacen por plata", etc.

La gran mayoría de los tarotistas de Plaza Francia posee un permiso provisorio para ejercer su actividad en la plaza, otorgado por la Sra. Teresa Anchorena, directora del Centro Cultural Recoleta. Los tarotistas se han movilizado para conseguir este permiso así como para la obtención de algún otro por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. han enviado cartas a la Policía Federal y han mantenido entrevistas con algunos legisladores. Sin embargo, el permiso no ha sido otorgado ya que se trata de una actividad no reconocida legalmente pero cuyos institutos de enseñanza son "tolerados" por el Estado.

La presencia de tarotistas en Plaza Francia se remonta a 8 o 10 años atrás, cuando a principios de la década de los noventa se levantó la prohibición que obraba sobre esta práctica. Parque Centenario no hace más de 5 años que cuenta con la presencia de expertos en la zona.

VI - CONCLUSIONES GENERALES

En la introducción de este trabajo, hicimos hincapié, por un lado, en la crisis que las religiones de tipo tradicional están atravesando y, por el otro, mencionamos el resurgimiento de prácticas mágicas y expresiones religiosas que se presentan como formas renovadas de devoción.

Forma parte de nuestro marco teórico la perspectiva planteada por Berger y Luckmann acerca del mercado religioso. Según estos autores, los sujetos escogen alternativas mágico-religiosas que posibilitan la formación de un sentido integrador del mundo.

Esta búsqueda de sentido y de certezas se manifiesta de una manera particular y renovada, propia de cada sujeto, que selecciona libremente entre las variadas alternativas que ofrece un mercado pluralista.

A partir de esta problemática, planteamos las siguientes hipótesis:

1. *La práctica tarotista como parte de lo denominado “mágico” es utilizado como recurso meramente mundano, es decir, como medio para acercarse, aunque mas no sea imaginariamente (por ejemplo, a través de la “adivinación del futuro”) a certezas, a explicaciones consideradas como óptimas, que ayuden a los sujetos a superar sus problemas cotidianos.*

La práctica mágica, como parte de lo imaginario, expresa una búsqueda de certezas que es constante en el sujeto y que se traduce en la obtención de “respuestas” que otorguen sentido a los conflictos cotidianos.

El mago, poseedor de una cualidad extraordinaria -la videncia-, es quien puede proveer esas respuestas: gracias a su capacidad, puede “ver mas allá” de lo que ve el hombre común.

Así, gracias a lo imaginario, a la “adivinación del futuro”, el mago brinda a sus clientes una “solución” imaginaria, cargada de esperanza. Esta resolución mágica e ilusoria del conflicto genera un dicha inmediata, a la vez que da un significado rápido y conciso. La misión del brujo, en definitiva, es reconfortar a sus clientes: darle un sentido a los problemas, explicar por qué razones ocurren así y no de otro modo, tratar de encontrar juntos una solución, etc.

2. *Consideramos que las prácticas mágicas están vacías de trascendencia. Lo trascendente, lo sagrado, se encuentra representado en otro lugar: la religión.*

Las prácticas mágicas, dijimos, están vacías de trascendencia. Específicamente, el “conocimiento” que poseen las cartas de tarot, estaría también presente en el inconsciente de los sujetos. Los expertos basan esta afirmación en los arquetipos

que presenta Carl Jung y que coincidirían con los “arcanos mayores” del tarot. En realidad, dicen “los que saben”, es mucho mas simple que esto: la solución está en cada uno y, en consecuencia, no hay necesidad de acudir a las prácticas mágicas en busca de respuestas.

Mas claramente, la magia no rinde culto a un Otro, a un Todopoderoso; en todo caso, la práctica tarotista es incompatible con un Trascendente cuando, según la racionalidad tarotista, “el conocimiento y la solución está en cada sujeto”. En consecuencia, el “sujeto mágico” no manifiesta una actitud de sumisión y aceptación frente a lo Numinoso sino que, a través de la práctica mágica, pretende aumentar las fuerzas que lleva dentro de sí para utilizarlas con el fin de lograr un mayor control sobre su vida.

Si bien la lógica tarotista coincide con lo que los teóricos han definido como mágico, en los hechos los sujetos no se atienen completamente a esa lógica y siguen sujetos a lo Trascendente. A la par que pretenden manipular un destino incierto también demandan auxilio a un Absoluto: acuden a la consulta tarotista y también rezan.

Por otro lado, para conformar el sentido del mundo, los sujetos acuden a una diversidad de fuentes ordenadoras que pueden pertenecer al campo de lo religioso, de la ciencia o de lo mágico. La práctica tarotista es una de esas tantas posibilidades, mundanas, de las cuales los sujetos pueden servirse para “ayudarse” emocional y espiritualmente: libros y técnicas de ayuda, terapia psicoanalítica, terapias alternativas, etc. Podemos afirmar, entonces, que lo mágico es una de las fuentes que permiten re-encantar al mundo.

A pesar de esta variedad de alternativas y de esos modos “novedosos” de encantamiento, la religión, aunque renovada y complementada en ciertos aspectos por lo mágico, sigue siendo, para los sujetos, el lugar donde lo Numinoso y su poderío se expresa.

3. En esta hipótesis planteamos lo siguiente: *la práctica tarotista, comprendida en el campo de lo mágico, es solamente un complemento funcional de la religión ya que no la sustituye en ninguna de sus funciones específicamente religiosas. Además, este tipo de práctica mágica carece ampliamente de varios de los elementos que hacen a un sistema de creencias conformarse como una religión.*

La práctica mágica, así como la tarotista, si bien posee un sistema de creencias, carece de culto, es decir que a pesar de contar con ciertos ritos no poseen una acción institucionalizada que siga un modelo fijo y por medio del cual el individuo pueda establecer relaciones con lo Numinoso directamente o por medio de cosas sagradas. Es decir, que no organiza socialmente las comunicaciones de lo

Numinoso por medio de ritos sacros. La ética, otra característica religiosa, tiene como fuente la humildad, la aceptación del orden natural tal cual es.

La religión genera en los individuos que la profesan el sentimiento de pertenecer a una comunidad que comparte una misma experiencia religiosa. En la magia, no existe esta acción institucionalizada que se repite continuamente y que es sentida, compartida y realizada junto a otros. A esto se agrega que la relación que se establece entre el mago y el cliente es pasajera lo que imposibilita la conformación de una socialidad.

Tampoco existe una ética de tipo mágico ya que la sumisión y la aceptación, por parte del sujeto, de un orden impuesto, queda relegado a otro plano. Ese otro lugar es la religión.

Según la lógica mágica el sujeto puede convertirse en artífice de su propio destino. Sin embargo, y volvemos a lo que planteamos en las hipótesis precedentes, el sujeto sigue mostrando actitudes de sumisión frente a su Dios. Pero no solo se somete a Dios sino que, también, busca vincularse a El. Las aproximaciones a lo Sagrado se realizan mediante el culto y los ritos provistos por la religión para tales fines: se asiste a la liturgia, se reza, se cumplen con ciertos preceptos religiosos, etc. Podemos ver, entonces, que la magia, en estos aspectos claves, de ningún modo, sustituye a la religión.

Por otra parte, los sistemas de creencia institucionales cumplen una finalidad importante que es la de brindar esperanza y consuelo a sus fieles. Este mismo papel es jugado por las prácticas mágicas. La religión, con su mandamiento divino, transmite a sus feligreses un mensaje de bienaventuranza y de redención, un porvenir que se promete como promisorio. La práctica mágica, trata de brindar un mensaje similar.

Podemos afirmar que la magia complementa a la religión en un aspecto: los sistemas de creencia institucionalizados ubican el lugar y el momento de la felicidad plena en un mas allá lejano. La magia, en cambio, brinda una solución imaginaria a los conflictos diarios y busca modos, también imaginarios, de aliviar el sufrimiento en el aquí y el ahora; no se conforma con lo extemporáneo prometido.

Se arman, entonces, sistemas de creencias personalizados que incluyen la dimensión mágica y la religiosa. La práctica tarotista, cercana y al alcance de la mano puede dar respuestas y brindar soluciones que generen un bienestar inmediato. Ese mas allá libre de conflicto, lo mediato que promete la religión, convive armoniosamente con la propuesta inmediata de la magia.

4. En esta hipótesis planteamos que *tanto religión como magia no son excluyentes una de la otra, sino que ambas creencias son utilizadas según se vayan presentando las necesidades del "cliente". Este, considerado desde nuestro punto de vista como un consumidor, selecciona tipos de creencias, ya*

sean mágicas o religiosas, dentro del amplio espectro que ofrece el mercado religioso. Por otra parte, el experto en las sabidurías mágicas actúa como un "profesional" que ofrece su saber en el mercado.

Las prácticas mágicas, así como las religiosas, hoy se evidencian como proclives a ser elegidas por un cliente con libertad de selección. La religión ha dejado de tener el monopolio de la imposición de la legitimidad y del sentido del orden del mundo. Por ello se presentan una variedad amplia de alternativas mágicas y religiosas que son puestas en un mercado, como dicen Berger y Luckmann.

El cliente, actúa a la manera de un consumidor. Selecciona mágico y/o religioso según sus necesidades. Esta libertad de acción o individualismo se expresa a través de la competencia que los sujetos muestran para determinar las razones de su elección: para vincularse a lo Sagrado utilizan, como canal de acceso, a la religión, sus cultos y sus ritos. En cambio, elige la práctica mágica no ya para relacionarse a lo Trascendente, sino para obtener un mayor conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Esta capacidad para elegir una, otra o ambas prácticas, expresa una característica de los tiempos que corren: el individualismo. El pluralismo aparece como la otra cara de una misma moneda. En el mercado se ofrece una variedad de productos que forman parte de la oferta mágico-religiosa. Quienes ofrecen esos saberes -los representantes de las religiones tradicionales y los magos- luchan, compiten y tratan de imponerse en ese mercado.

La mercantilización del saber, el conocimiento como valor de cambio, se evidencia fuertemente en la figura del mago, que actúa como un profesional, un cuentapropista con una formación específica y exclusiva -obtenida a través de institutos de enseñanza especializados o recibida en la capacidad extraordinaria de la videncia- que lo habilita para desempeñarse "profesionalmente". A cambio de su saber, el mago recibe una remuneración económica de la misma manera que cualquier otro profesional.

5. Por último planteamos que *la práctica tarotista no es propiamente exclusiva de los sectores populares, sino que parece encontrar un grado importante de expresión en los sectores medios.*

Desde la perspectiva propuesta por Pierre Bourdieu, en continuación con ciertos aspectos weberianos, las prácticas mágicas son propias de los sectores populares y, mas particularmente entre los campesinos, pues son ellos lo que dependen con mayor preponderancia de las fuerzas de la naturaleza. Según Max Weber los campesinos se orientan a la magia y, Bourdieu agrega, que, al contrario, los profesionales poseen las mayores posibilidades para la racionalización.

No es esto lo que hemos podido entender a través del análisis de los datos. A pesar de que los profesionales puede ser mas proclives a la racionalización, por su

formación académica, no por eso el mundo es percibido por esos sujetos como desencantado. Si bien la religión ha dejado de impulsar exclusivamente el encantamiento, otras formas de expresión, ya sean religiosas o mágicas, han venido a acompañarla.

El entusiasmo por lo mágico es otro modo complementario de enmarcar en un sentido coherente al mundo. Y la búsqueda de sentido y certezas es una constante en el hombre. Ni la racionalidad ni la ciencia han logrado dar respuesta a todos los interrogantes ni ha ocupado el lugar que dejó vacante, en ciertas partes de su competencia, la religión. El sujeto sigue buscando aquello que vuelva a encantar, a entusiasmar, como dice Mallimaci.

A través del análisis empírico hemos podido constatar que no son las clases mas populares las que acuden a la práctica mágica. Mas bien, se trata de los sectores acomodados de la población y, puntualmente, los mas ilustrados: justamente los profesionales con una formación académica vinculada generalmente a la ciencia y a la racionalización.

VII – BIBLIOGRAFÍA

- ANSART, P.: **“IDEOLOGÍA, CONFLICTOS Y PODER”**, México, Premia Edit., 1983
- BERGER, P. y LUCKMAN, T.: **“MODERNIDAD, PLURALISMO Y CRISIS DE SENTIDO”**, Paidós Estudio, Madrid, 1997
- BERGERON, R. – BOUCHARD, A. – PELLETIER, P.: **“LA NUEVA ERA CUESTIONADA”**, San Pablo, Buenos Aires, mayo de 1993
- BIFFRA, E.: **“TODOS LOS SIMBOLOS DEL TAROT”**, Buenos Aires, junio de 1994
- BLEICHMAR, H.: **“EL NARCISISMO”**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983
- BOURDIEU, P.: “Génesis y estructura del campo religioso” en **“REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE”**, Vol.XII, 1971
- BOURDIEU, P.: “**Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber**”, en **“ARCHIVES EUROPEENS DE SOCIOLOGIE”**, vol.XII,nº1, 1971
- BUNTIG, A.J.: **“EL FENOMENO RELIGIOSO Y SU MUNDO DE INSERCIÓN”**, Cuadernos de Iglesia y Sociedad nº2, Buenos Aires.
- BUNTIG, A.J.: **“¿MAGIA, RELIGION O CRISTIANISMO”**, Bonum, Buenos Aires, 1970
- CAROZZI, M.J.: **“DEFINICIONES DE LA NEW AGE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES”**, boletín De Lecturas Sociales y Económicas, U.C.A., F.C.S.E., Año 2, Número 5
- CAROZZI, M.J.: **“LAS DISCIPLINAS DE LA “NEW AGE” EN BUENOS AIRES”**, Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, U.C.A., F.C.S.E., Año 3, Número 9
- CASTELLANOS, R.: **“Religiosidad popular”** en **“CRISTIANISMO Y SOCIEDAD”**, XXXIII/2, nº124
- COMISION EPISCOPAL DE FE Y CULTURA: **“FRENTE A UNA NUEVA ERA... Desafío a la Pastoral en el horizonte de la Nueva Evangelización”**, Conferencia Episcopal Argentina, oficina del Libro, Buenos Aires, 1993
- CHIARA: **“COMO CONVERTIRSE EN TAROTISTA PROFESIONAL Y VIVIR DE ELLO”**, Editorial Obelisco S.A., Buenos Aires, junio de 1996
- ELETA, P.: **“Lo mágico y lo religioso en el análisis sociológico: nuevas reflexiones sobre un viejo tema”**, en **“EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA RELIGION A FINES DEL SIGLO XX”**, por FRIGERIO, A. y CAROZZI, M.J., (compiladores), C.E.A.L., Bs.As., 1994
- GLASER, B.G. Y STRAUSS, A.: **“THE DISCOVERY OF GROUNDED THEORY STRATEGIES FOR QUALITATIVE RESEARCH”**, 1967
- GOMEZ DE SOUZA, L.A.: **“Secularização em Declínio e Potencialidade Transformadora do Sagrado. Religião e movimentos sociais na emergência do homem planetário”**, en **“RELIGIÃO E SOCIEDADE”**, 13/2, JULHO 1986
- HINKELAMMERT, F.: **“IDEOLOGÍA DEL DESARROLLO Y DIALÉCTICA DE LA HISTORIA”**, Buenos Aires, Editorial Nueva Universidad, 1970
- LOPEZ BENEDI, J.A.: **“EL TAROT AL BENEDI”**, Edit. Casa de Horus, S.L., Madrid, 1992
- LYOTARD, J.F.: **“LA CONDICIÓN POSMODERNA. Informe sobre el saber.”**, Edit. Teorema, 1988
- MALLIMACI, F.: **“SITUACION RELIGIOSA EN LA ARGENTINA URBANA DEL FIN DE MILENIO”**, U.B.A. - CONICET, Buenos Aires, noviembre de 1996
- PARKER, C.: **“El pluralismo religioso de América Latina en el siglo XXI”**, en **“CRISTIANISMO Y SOCIEDAD”**, nº120
-

POLLACK, R.: **“LOS SETENTA Y OCHO GRADOS DE SABIDURIA DEL TAROT”**, Ediciones Urano, Barcelona, España, 1987

RODRÍGUEZ SANCHEZ, C.A.: **“INCONSCIENTE, SOCIEDAD E IDEOLOGÍAS HISTÓRICAS”**, Serie Papeles de IDICSO n°5, Buenos Aires, noviembre de 1994

SELLTIZ, C. Y OTROS: **“MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN LAS RELACIONES SOCIALES”**, RIAL, Madrid, segunda edición

SONEIRA, A.J.: **“LA RELIGION EN LA SOCIEDAD MODERNA: ¿SECULARIZACION O RETORNO DE LO SAGRADO?”**, IDICSO/CONICET

TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R.: **“INTRODUCCIÓN A LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN”**, Paidós Studio básica, Buenos Aires, abril de 1987

THERBORN, G.: **“LA IDEOLOGÍA DEL PODER Y EL PODER DE LA IDEOLOGÍA”**, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1987

VEGA CENTENO, B.I.: **“Sistemas de creencias en la sociedad moderna: desencuentro entre oferta y demanda simbólicas.”** en **“SOCIEDAD Y RELIGIÓN”**, Número 13, 61-68, 1995

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el “Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)” que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la “Serie ECLA” (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series “Papeles” (SPI) e “Investigaciones” (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la “Serie Documentos de Trabajo” (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Empleo y Población | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea |
| <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de Asia Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Sociología de la Salud | <input type="checkbox"/> Migraciones |

IDICSO, Dpto. de Comunicación: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>